

UNESCO

El Correo

OCTUBRE 1986 - 8 francos franceses (España: 200 pesetas)

LAS PEQUEÑAS NACIONES
un rico acervo de culturas

UNESCO: 40 AÑOS DE ACCIÓN

La Unesco: 40 años de acción

por Amadou-Mahtar M'Bow

HACE cuarenta años, pocas semanas tan sólo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, se reunía en Londres la Conferencia de Ministros de Educación de los países aliados que habría de aprobar la Constitución de la Unesco.

Al terrible balance de los seis años de desolación y muerte que acababa de vivir el mundo, venía a añadirse la amenaza prefigurada por la explosión de las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Sobre las ruinas de las ciudades devastadas, en el dolor general y frente a la perspectiva de nuevas formas de destrucción masiva, la comunidad internacional cobraba conciencia de las responsabilidades colectivas que venían a incumbirle para preservar el futuro de la especie.

En el marco del sistema de las Naciones Unidas que se acababa de fundar, la Unesco recibía la misión de contribuir a la paz internacional y a la prosperidad común de la humanidad, mediante "la cooperación de las naciones del mundo en las esferas de la educación, de la ciencia y de la cultura", en otras palabras, la cooperación intelectual internacional.

Para contribuir a alcanzar un estado en el cual las causas de la guerra estén neutralizadas por los adelantos sociales, espirituales y económicos, la Unesco se comprometía a llevar a cabo una actividad intensa en múltiples direcciones: la elaboración de grandes conceptos normativos, la circulación de los conocimientos, las ideas y las informaciones, y la actividad operativa destinada a ayudar a los países más desfavorecidos. Esta actividad tendía en especial a fomentar el conocimiento y la comprensión mutua de las naciones, a facilitar, por los métodos apropiados de cooperación, el acceso de todos los pueblos a lo que cada uno de ellos ya había producido y estaba produciendo en todas las esferas de la reflexión intelectual, de la creación artística, del descubrimiento y la experimentación científicos y técnicos, a reunir las condiciones que ofrezcan a cada individuo iguales oportunidades de acceso a la educación, a permitir el libre intercambio de las ideas y las informaciones.

En el curso de los años la Unesco no ha cesado de ampliar las bases de su representatividad. Su actividad ha adquirido así mayor amplitud y complejidad, en especial con el ingreso de un centenar de países que desde fines de la década de 1950 y en el curso del decenio de 1960 alcanzaron la soberanía nacional. Estos países han aportado a la Organización su experiencia histórica y cultural, han expresado en ella sus sensibilidades particulares y han evocado sus preocupaciones propias. En especial, los países en desarrollo han planteado ante la Organización cuestiones vinculadas a las situaciones difíciles —a veces incluso dramáticas— por que atravesaban, a los múltiples desafíos que debían superar y a las diversas vías que exploraban para llevar a buen término un desarrollo auténtico.

De este modo, la Unesco empezó a reflejar la realidad de un mundo cada vez más interdependiente, donde las sociedades se encuentran en contacto más o menos estrecho y se integran en un circuito mundial de intercambios y relaciones recíprocas.

En función de esta evolución, la Unesco, que en un primer momento centró sus actividades en ciertas partes del mundo, se ha visto llevada gradualmente a ampliarlas a la escala del planeta. Así, en los cuarenta años transcurridos, la Unesco ha permitido desarrollar una infinidad de redes de comunicación, intercambio, cooperación y acción, relativos a las esferas más diversas, que han suscitado un inmenso progreso de los conocimientos y las técnicas, al mismo tiempo que favorecían el contacto entre los pueblos y entre las culturas del mundo entero.

A lo largo de estos decenios la Unesco se ha esforzado por nutrirse de tres fuentes de energía, a saber, la realidad política de los gobiernos de los Estados Miembros, la pasión creadora de las comunidades espirituales, intelectuales y artísticas, y la competencia y dedicación de una secretaría internacional encargada de impulsar y coordinar las ideas, las iniciativas y los proyectos de todos.

Por esta razón, la Unesco debe fortalecer cada vez más la inserción de las comunidades intelectuales del mundo en el tejido viviente de sus actividades, para irrigar ese tejido con una sangre siempre renovada e introducir, en cada uno de sus grandes debates, los elementos de síntesis y las fuerzas catalíticas que confieren toda su potencia a la alquimia de la cooperación intelectual.

No quiero concluir sin señalar que el mundo actual atraviesa por diversas dificultades graves que se reflejan en el funcionamiento del sistema de las Naciones Unidas y, por ende, en la propia Unesco. Sin embargo, esas dificultades, que ofrecen sin duda una nueva ocasión para examinar algunos de los mecanismos del sistema en la perspectiva de la democratización, han conducido a algunos a interrogarse sobre las finalidades del sistema e incluso sobre la justificación de su existencia.

No es la primera vez que las Naciones Unidas deben afrontar estos desafíos. Es, pues, menester que los jefes de las organizaciones del sistema asuman la plenitud de sus responsabilidades. Ya no se trata sólo de despachar de manera óptima los asuntos corrientes. Guiados por su conciencia, en el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de las Constituciones de sus respectivas organizaciones, tienen también —y, quizá, sobre todo— la misión de elevarse por encima de lo contingente y lo accesorio para preservar intactas todas las oportunidades del futuro.

En este año del cuadragésimo aniversario de la Unesco, y en torno a esta convicción, hago una vez más un llamamiento a cada uno de los intelectuales del mundo entero para que fortalezcan, a través de nuestra Organización, los lazos de una solidaridad fundada en las fuerzas de la libertad, la creación y el progreso, fuerzas del espíritu que la Unesco tiene la vocación de conjugar. □

AL finalizar la Segunda Guerra Mundial las campanas doblaron por los imperios coloniales y comenzaba en la historia de las relaciones internacionales un nuevo capítulo: el de la descolonización. En un lapso de cuarenta años un centenar de países iban a alcanzar la soberanía nacional.

En esa marcha hacia la libertad se produjo en los años 70 un acontecimiento decisivo: en el escenario del mundo aparecieron naciones "pequeñas", en verdad, por la extensión de su territorio y el volumen de su población, pero con iguales derechos soberanos que los grandes países. Sin embargo, era preciso que los hicieran valer, que uniendo su voz al concierto de naciones lograran hacerse escuchar, cosa que no siempre es fácil. La Unesco y otras organizaciones internacionales advirtieron inmediatamente la necesidad de prestar ayuda a esas naciones pequeñas, que figuran en número cada vez mayor entre sus Estados Miembros, a insertarse en la comunidad internacional.

Dedicamos el presente número de *El Correo de la Unesco* a los problemas, a las condiciones de vida y a las esperanzas de esos países, limitándonos, por razones de espacio, a aquellos que han ingresado en la Unesco después de 1980. Creemos, sin embargo, que éstos representan bien a los demás.

Aunque en su mayoría son islas, algunos carecen de litoral; cabe decir que, por definición, todos ellos sufren de cierto aislamiento, pero se caracterizan también por una intensa vida cultural cuyo aporte al patrimonio de la humanidad es inapreciable. No es pues de extrañar que su presencia en la Unesco, cuyas esferas de actividad son la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, sea cada vez más importante.

Al celebrar la Unesco en este año de 1986 su cuadragésimo aniversario, el Director General de la Organización, señor Amadou-Mahtar M'Bow, ha aprovechado la ocasión para recordar el espíritu y los ideales que orientaron su creación así como el alcance cada vez mayor de su actividad y de sus realizaciones. Ilustra uno de los aspectos en los que es más patente y significativa la validez de esa acción precisamente la participación activa de los países "pequeños" en el esfuerzo por alcanzar la cooperación y la comprensión internacionales que la Unesco realiza en el ámbito de su competencia.

Nuestra portada: Vista aérea del archipiélago de las Maldivas

Foto Griffiths © Magnum, París

Jefe de redacción: Edouard Glissant



Foto © Cornelle Jest, París

La entrada del dzong (monasterio-fortaleza) de Tongsa, Bhután.

2 La Unesco: 40 años de acción

por Amadou-Mahtar M'Bow

4 Los pequeños estados en la escena internacional

por Edouard Dommen y Philippe Hein

8 El fenómeno creol, rescate de una identidad

por Raymond Chasle

9 Las islas son mundos aparte

por François Doumenge

12 Las nuevas fronteras del mar

12 Las Maldivas, un archipiélago de coral

por Hassan Ahmed Manik

15 Supervivencia de las culturas polinesias

por 'Ana Maui Taufe'ulungaki

23 La Comunidad del Caribe

por Colin Nicholls

29 Países jóvenes del Africa milenaria

por Basil Davidson

33 Las islas terrestres

34 Bhután o "la tierra del dragón"

por Rigzin Dorji

37 La vivienda, imagen del mundo

por Cornelle Jest

38 1986: Año Internacional de la Paz / 10

Revista mensual publicada en 32 idiomas por la Unesco, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, Place Fontenoy, 75700 París.

Español
Francés
Inglés
Ruso
Alemán
Arabe
Japonés

Italiano
Hindi
Tamul
Hebreo
Persa
Portugués
Neerlandés

Turco
Urdu
Catalán
Malayo
Coreano
Swahili
Croata-serbio

Esloveno
Macedonio
Serbio-croata
Chino
Búlgaro
Griego
Cingalés

Finés
Sueco
Vascuence
Tai

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés, francés y coreano.

ISSN 0304-310 X
Nº 10 - 1986 - CPD - 86 - 3 - 438 S

Los pequeños estados en la escena internacional



IMAGINEMOS un buque lanzado al descubrimiento de los océanos y cuyo capitán se dedicara a explorar los horizontes... poniéndose los anteojos al revés. Es de suponer que no vería nada de las pequeñas islas, y poca cosa de las grandes. Imaginemos ahora que un habitante de una de esas islas sube a bordo del navío y se coloca al otro extremo de los anteojos del capitán para observar a su dueño y lo que le rodea: ¡cuán portentoso le parecerá todo lo que ve! En seguida se percatará del interés que tiene para él establecer buenas relaciones con un personaje de tamaño magnitud, ya que representa a sus ojos el mundo exterior.

Así es como se consideran mutuamente las grandes naciones y las pequeñas. Enfocado desde el punto de vista de un gran estado, un microestado parece más diminuto aún de lo que es en realidad, y demasiadas veces se le tiene por algo desdeñable.

Buen ejemplo de ello nos lo dio la Sociedad de Naciones, allá por los años 20, al aplicar la etiqueta de "liliputienses" a ciertos estados que pretendían adherirse a ella como miembros de pleno derecho pese a sus dimensiones, adhesión que rechazó.

Hoy en día la comunidad internacional propende mucho más que antes a reconocer la existencia de pequeños estados. En 1960 se estimaba que entraban en esa categoría los estados de menos de cinco millones de habitantes e incluso de menos de 10 o 15 millones. Sin embargo, no habían de pasar diez años sin que varios países mucho menos poblados aun estuvieran a punto de obtener la independencia, por lo que las Naciones Unidas empezaron a preocuparse por el estatuto que convenía atribuirles. El Instituto de las Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR) se esforzó por determinar los criterios para definir los pequeños estados, basándose so-

bre todo, claro está, en el de la población, cuyo umbral se fijó entonces, de manera bastante arbitraria (pero sin atribuirle un valor absoluto), en un millón de habitantes.

En los años 70 varios países cuya población no alcanzaba ni mucho menos ese umbral se adhirieron a las Naciones Unidas o a sus organismos especializados. Desde entonces otras organizaciones internacionales han comprendido el interés que tenían en facilitar la participación de los pequeños estados en el concierto de las naciones. En 1983 los jefes de estado y de gobierno de la Commonwealth plantearon el problema de la vulnerabilidad de los estados de reducidas dimensiones (especialmente numerosos en esa Comunidad) y a petición suya un grupo consultivo dedicó al asunto un estudio centrado en las necesidades específicas de los mismos. Como vemos por el informe que ese grupo presentó en 1983, el criterio en el que se basó para definirlos (población

por Edouard Dommen
y Philippe Hein

Foto M. Friezel © Rapho, París

Foto Richard Harrington © Camera Press, Londres



Foto © Cornelle Jest, París



Foto © Bernard Koechlin, París

ROSTROS DE AQUI Y DE ALLA

1) Una muchacha de Samoa; 2) un monje budista de Bhután; 3) una mujer de Maldivas con el peinado típico del país; 4) una joven pareja de Guadalupe; 5) un tocador de zampoña de Zimbabwe que se acompaña con un sonajero.

Foto Picou © AAA, París



2

Vista aérea de una de las Islas de San Blas (antiguamente archipiélago de Las Mulas, con más de un centenar de islas), situadas frente a Panamá, en el litoral Caribe. Las habitan los Indios cunas. Sus casas son espaciosas y tienen techumbre de paja.

inferior a un millón de habitantes) es igual al aplicado por el UNITAR.

Tal fue asimismo el criterio en el que se fundó, igualmente en 1983, un grupo de especialistas de los países no alineados para fijar el umbral de población de las pequeñas naciones insulares en vías de desarrollo: según ese grupo entran en tal categoría las islas que no pasan del millón de habitantes (e incluso de menos de 400.000) y cuya superficie es generalmente inferior a 700 km² y rara vez superior a 4.000 km².

En el Anuario Demográfico de las Naciones Unidas (ediciones de 1980 y de 1981) figuran 49 territorios cuyos estatutos políticos son muy distintos pero cuya población no alcanza los 200.000 habitantes y cuya superficie es generalmente inferior a 5.000 km². Todos ellos, salvo uno, son estados insulares. Ninguno de los países continentales en vías de desarrollo cumple con los dos criterios (población y superficie) a los que

se atienen los no alineados; podemos observar en cambio que sí cumplen con ellos cinco países continentales desarrollados: Andorra, Liechtenstein, Mónaco, San Marino y la Santa Sede (la cual, con sus 44 hectáreas y sus mil habitantes, es el estado más pequeño del mundo). Los más pequeños estados en vías de desarrollo con fronteras terrestres son, por su población, Belize (156.000 habitantes, 22.965 km²) y, por su superficie, Brunei (5.765 km², 209.000 habitantes). En resumidas cuentas, los más pequeños países en vías de desarrollo son todos insulares.

Los pequeños países saben muy bien que el interés que suscitan actualmente en la comunidad internacional es sólo episódico. Esta dejaría de interesarse por ellos si así fuera la voluntad de las grandes potencias. Pero ¿cuál es exactamente la voluntad de éstas en tal punto?... Lo que parece claro es que la dinámica de las sociedades insulares ▶



Foto Brian Seed © Rapho, París

5

► se basa en dos necesidades contradictorias: la de afirmar su personalidad y la de integrarse en una red de relaciones externas.

Las islas, por remotas que sean, se abren cada día más al mundo. Su producción económica suele ser muy especializada y está esencialmente dirigida hacia la exportación. El consumo local, en cambio, se basa sobre todo en las importaciones. Las mismas exportaciones comprenden importaciones en cada etapa de la producción, ya sea en forma de equipos, ya en forma de productos intermedios y de créditos bancarios. Los talleres de reparación locales son casi inexistentes, por lo que no hay más remedio que enviar al extranjero las máquinas averiadas. Cabe afirmar pues que el sector externo abarca en muchos casos la totalidad de las actividades económicas a las que pueden pretender los pequeños países.

En ellos existe, claro está, un sector interno, pero sus funciones son puramente de intendencia, ya que se limita a abastecer a la población de bienes y de servicios de consumo o a sustentar el sector externo. Las actividades económicas de los estados insulares dependen principalmente de los ingresos de los trabajadores del sector externo y de los que proporcionan las exportaciones, entre las cuales figuran sobre todo las de productos agrícolas (los cocoteros que admiramos en los prospectos turísticos producen, por supuesto, aceite y copra) pero también las de productos manufacturados (Mauricio, isla azucarera, se ha convertido en uno de los grandes centros mundiales de la industria de géneros de punto) o servicios (bancos en las Bahamas, seguros en las Bermudas).

Varios países insulares exportan asimismo su mano de obra. Los habitantes de las pequeñas islas suelen decir que tienen que ir al extranjero para encontrarse con sus paisanos, y apenas exageran: en 1981, cuando se hizo el empadronamiento de los habitantes de Niue, se pudo constatar que sólo vivían en la isla 3.278 nacionales; los demás, es decir 5.091 personas, se habían radicado en Nueva Zelanda. Los emigrantes tienen pues bastante peso en la economía insular, ya que a ella aportan, aunque de manera invisible, ingresos no desdeñables. En las islas de Cabo Verde, por ejemplo, la aportación de los emigrantes es diez veces superior al valor de las exportaciones.

No es de extrañar pues que los países insulares estén particularmente expuestos a las fluctuaciones de la economía mundial. En concreto, basta con un cambio casi imperceptible de la política agrícola o de un acceso de proteccionismo en cualquier sector de un país desarrollado (cuando no un acuerdo internacional negociado entre las grandes potencias) para poner en peligro la economía de un pequeño estado insular.

Buen ejemplo de ello nos lo da la República de las Maldivas (170.000 habitantes), catalogada entre los países menos adelantados del mundo y que en 1980 consiguió dotarse, con bastante dificultad desde lue-

Sellos de correos de Tuvalu, conmemorativos del Año Internacional del Niño (1979). Después de la copra, la venta de sellos postales para coleccionistas constituye la principal fuente de ingresos del país.



Países y territorios de menos de un millón de habitantes

Países y territorios	Población (en miles) 1984	Superficie (km ²)	Fecha de ingreso en la Unesco
Africa			
Cabo Verde	320	4.033	1978
Comores	431	2.171	1977
Djibuti	352	22.000	
Gambia	630	11.295	1973
Guinea-Bissau	873	36.125	1974
Guinea Ecuatorial	383	28.051	1979
Reunión	527	2.510	
Sahara Occidental	151	266.000	
Santa Elena	5	314	
Santo Tomé y Príncipe	95	964	1980
Seychelles	73	280	1976
Swazilandia	630	17.363	1978
América del Norte			
Anguilla	7	91	
Antigua y Barbuda	79	440	1982
Antillas Neerlandesas	260	961	1983 ⁽¹⁾
Bahamas	226	13.935	1981
Barbados	253	431	1968
Belize	158	22.965	1982
Bermudas	78	53	
Islas Caimán	19	259	
Dominica	75	751	1979
Granada	111	344	1975
Groenlandia	54	2.175.600	
Guadalupe	334	1.779	
Martinica	329	1.102	
Montserrat	12	98	
San Cristóbal y Nevis	46	262	1983
Santa Lucía	128	616	1980
San Pedro y Miquelón	6	242	





Fuente: *The World Bank Atlas*, 1985.

Países y territorios	Población (en miles) 1984	Superficie (km ²)	Fecha de ingreso en la Unesco	Países y territorios	Población (en miles) 1984	Superficie (km ²)	Fecha de ingreso en la Unesco
San Vicente y las Granadinas	103	388	1983	Oceanía			
Islas Turcas y Caicos	7	430		Islas Cook	20	236	
Islas Vírgenes Americanas	104	342		Fiji	679	18.274	1983
Islas Vírgenes Británicas	12	153	1983 ⁽¹⁾	Guam	112	549	
América del Sur				Kiribati	63	728	
Guyana	936	214.969	1967	Nauru	8	21	
Guayana Francesa	79	91.000		Niue	3	259	
Islas Fakland (Malvinas)	2	12.173		Islas Norfolk	2	36	
Suriname	372	163.265	1976	Nueva Caledonia	151	19.058	
Asia				Islas del Pacífico	150	1.779	
Bahrein	411	622	1972	Polinesia Francesa	160	4.000	
Brunei Darussalam	220	5.765		Islas Salomón	259	28.446	
Chipre	660	9.251	1961	Samoa	161	2.842	1981
Macao	378	16		Samoa Norteamericana	35	197	
Maldivas	176	298	1980	Tokelau	2	10	
Qatar	291	11.000	1972	Tonga	105	699	1980
Timor Oriental	636	14.874		Tuvalu	8	24	
				Vanuatu	137	14.763	
Europa							
Andorra	39	453					
Gibraltar	31	6					
Islas Feroé	42	1.399					
Islandia	240	103.000	1964				
Liechtenstein	28	157					
Luxemburgo	363	2.586	1947				
Malta	379	316	1965				
Mónaco	27	1	1949				
San Marino	22	61	1974				
Santa Sede	1	0,44	(2)				

(1) Miembro Asociado
(2) Observador

Fuente: *Anuario Estadístico de la Unesco*, 1986.

Las designaciones empleadas y la presentación utilizada en este cuadro no deben interpretarse en el sentido de que expresen una opinión de la Secretaría de la Unesco sobre el estatuto jurídico o el régimen de un territorio cualquiera, como tampoco sobre el trazado de sus fronteras en el mapa.

► go, de una pequeña fábrica de géneros de punto. En 1982 exportó a un gran país 40.000 docenas de jerseys. Al año siguiente ese país le impuso un cupo de 25.000 docenas, pese a que los pedidos hechos anteriormente a la fábrica fueran tres veces superiores a esa cifra. La República de las Maldivas se dirigió entonces al GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aduanas), al que con tal fin tuvo que adherirse. Lo más probable es que los beneficios con que podía contar gracias a la intervención del GATT no compensarían el coste de su participación en las conferencias de éste. Pero ¿de qué otro recurso disponía el "liliputiense" país para que le hiciera caso la comunidad internacional?

Las Naciones Unidas y sus organismos especializados son de primordial importancia para los pequeños países, lo que debe tenerse en cuenta cuando se pone a aquellos en tela de juicio. Pero hay que precaverse del exceso consistente en creer que las organizaciones internacionales pueden ofrecer una garantía absoluta a los pequeños países. Recordemos el caso del islote del Pacífico conocido con el nombre de Bikini y que —caso único en la historia de la humanidad— fue literalmente pulverizado por una bomba nuclear. Y, sin embargo, el islote se hallaba sometido a la tutela de las Naciones Unidas y la prueba nuclear que lo aniquiló fue organizada por la potencia administra-

dora. Por otro lado, desde 1964 las Naciones Unidas mantienen una fuerza de intervención en Chipre y ello no impidió en 1975 la partición de la isla.

En realidad, el problema de la participación efectiva de los pequeños estados en las instituciones internacionales está lejos de resolverse. Su coste financiero es muy alto. La buena voluntad puede suprimir ciertas trabas: así, Australia costea desde 1983, en Nueva York, una oficina que comparten las misiones de las islas Salomón, Vanuatu, Samoa Occidental y las Maldivas en las Naciones Unidas. Las misiones permanentes de Santa Lucía y de Dominica comparten asimismo sus despachos. Pero hay que contar con un problema humano: cuando la población de un país es reducida, es lógico que disponga de pocos ejecutivos y difícilmente podrá enviar representantes al extranjero, ya que el poco personal con que cuenta tiene que dedicarlo antes que nada a asegurar la gestión del estado.

También los estados que ingresan en la Unesco son cada vez más pequeños. En efecto, la población media de los 16 primeros Estados Miembros en 1946 era por entonces de 59 millones de personas (11,5 millones si se excluyen China y la India), mientras que la población de los 16 Estados Miembros o Miembros Asociados más recientes —a los que está dedicado este número de la revista— no pasa de 79.000 perso-

nas... Y ello es a nuestro juicio una excelente señal.

Está bien que se depare a los estados pequeños, mediante la acción colectiva y las negociaciones multilaterales, la posibilidad de integrarse en el orden internacional. Y no está mal que se incite asimismo a los grandes para que se pongan a la escucha de los países que, por sus reducidas dimensiones, son particularmente vulnerables. Para eso sirven las organizaciones internacionales. De su existencia depende que ambas partes aúnen sus esfuerzos para instaurar un orden mundial más previsible, más estable y más justo. □

EDOUARD DOMMEN, suizo, ha sido profesor de economía en la Universidad de Mauricio y consejero regional de las Naciones Unidas en el Pacífico Sur. Perteneció actualmente a la secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) de Ginebra.

PHILIPPE HEIN, de Mauricio, es responsable del programa para los países insulares en desarrollo de la UNCTAD. Tuvo a su cargo, junto con Edouard Dommen, la coordinación del libro *States, Microstates and Islands (Los microestados y los pequeños estados insulares, 1985)*. Las opiniones de los autores expresadas en el artículo de estas páginas no comprometen ni a la UNCTAD ni a la Unesco.

El fenómeno creol, rescate de una identidad

por Raymond Chasle

GRACIAS a la aparición de los países del Tercer Mundo en la escena internacional, las islas han podido afirmar su especificidad económica, social y geoclimática. Hoy se reconoce la legitimidad de sus reivindicaciones, pero los efectos de tal reconocimiento están aun lejos de concretarse en la realidad. Por otra parte, aun no se toman plenamente en consideración las particularidades culturales de las islas.

En su mayoría las islas han conocido las vicisitudes y las convulsiones de la historia. Han sido así objeto de rivalidades históricas y de la codicia marítima de los pueblos que han querido explotar su valor estratégico o que han intentado imponerles la soberanía de su comercio.

En lo que atañe a su población, cabe hablar en algunos casos de la antigüedad de una ocupación humana que data de la prehistoria o de la protohistoria. En el polo opuesto, puede decirse que es relativamente reciente en el caso de las islas que carecían de población indígena. En los casos intermedios las islas han recibido durante siglos olas sucesivas de inmigrantes. El amplio mestizaje, tanto biológico como cultural, de las islas se explica por los encuentros facilitados por las escalas en las islas o por la implantación de los grupos de esclavos importados.

Escalas de expediciones a menudo hostiles y espoliadoras, puertos de destino para las naves cuyas bodegas y entrepuentes iban cargados de negros esclavos, las islas recibieron de éstos, cuando sobrevivían a las enfermedades y a las sevicias, sus técnicas, sus saberes, sus creencias y sus sueños.

Tras la abolición de la trata de negros y la emancipación de los esclavos, la necesidad de obtener una mano de obra de sustitución hizo que volviera a aparecer de nuevo la trata.

Fue entonces cuando surgieron dentro de las

diversas sociedades las oposiciones religiosas, étnicas, lingüísticas y jurídicas.

La sustitución de los sistemas tradicionales por los nuevos sistemas de valores introducidos por los misioneros en nombre de la moral cristiana originó una serie de choques y de trastornos culturales. Los prejuicios "colonial-racistas" fueron la base de leyes, de decretos y de instituciones poco respetuosas con las creencias y los sistemas de valores autóctonos. Todo ello dio lugar en un principio a la decadencia de las culturas locales. Pero después, por etapas, las islas realizaron una síntesis rica y original del fondo cultural existente y de los aportes exteriores. Subsisten viejos elementos culturales no sólo en lo que se refiere a los valores tangibles que están sometidos a transformación e incluso amenazados de desaparición —por ejemplo, en materia de arquitectura—, sino también en cuanto a los valores intangibles, con los que no han podido ni las nuevas religiones ni la racionalidad moderna importadas.

Las instituciones trasplantadas por los colonizadores han sido remodeladas y reestructuradas. La imaginación autóctona ha penetrado en las lenguas de las potencias tutelares. Tras decenios de intentos de poesía imitativa a base de reacciones emotivas elementales, los poetas isleños en cuya obra ha dado sus mejores frutos el sueño han alcanzado el rango máximo y figuran hoy junto a los más grandes: Aimé Césaire, Nicolás Guillén, Jean-Joseph Rebearvelo, Malcolm de Chazal, Saint-John Perse (Premio Nobel de 1960), Edward Kaman Braithwaite, Derek Walcott... Buen número de poetas isleños han contribuido también en gran medida a la formación y a la intensificación de la conciencia social en el marco de la lucha por la liberación.

Las facilidades de comunicación y la obten-

ción de la independencia han permitido a quienes hablan creol en el océano Índico y en las Antillas descubrir y reconocer afinidades lingüísticas y culturales, revalorizar la lengua creol que durante tanto tiempo era ocultada y colocada en un plano de inferioridad y poner de relieve las similitudes del creol utilizado por poblaciones lejanas unas de otras y las desemejanzas entre hablas creoles de islas próximas.

A juzgar por algunos indicios esperanzadores, las poblaciones isleñas se afanan cada vez más por conservar los caracteres fundamentales que las distinguen. Ya han pagado un tributo demasiado fuerte a la historia para poner ahora en peligro su identidad; no son simples conservatorios sino auténticos crisoles de culturas. Así, deben superar el antagonismo entre partidarios de la submersión y del repliegue, sabiendo que hay un tercer camino, crítico y lúcido, frente a las corrientes exteriores y el dinamismo social debe permear sus culturas y tomar como punto de apoyo los valores intrínsecos con vistas a orientar su destino hacia un devenir endógeno. Por último, saben que el pluralismo constituye el mejor antídoto y la fuerza de resistencia más eficaz contra las fuerzas esterilizadoras de la nivelación. □

RAYMOND CHASLE, escritor y diplomático de Mauricio, representa a su país en la Comunidad Económica Europea y en los organismos de las Naciones Unidas de Viena y de Ginebra. En 1984 fue el principal negociador en materia de cooperación cultural y social en la tercera Convención de Lomé.



Las islas son mundos aparte

por François Doumenge

LAS islas tienen características físicas y biológicas así como condiciones económicas y demográficas tan peculiares que cada una de ellas es un mundo. Rodeadas por el mar, se hallan por definición en un relativo aislamiento cuyas repercusiones se manifiestan tanto en su fauna y en su flora como en su equilibrio social y económico.

La insularidad es un concepto difícil de determinar. Suele considerarse continentales las islas que pasan de determinada superficie. Sin embargo, la insularidad es patente si una isla tiene más de un kilómetro de litoral por cada 10 km² de superficie y su población es inferior a 600.000 habitantes. Este es el caso de los pequeños estados insulares cuya superficie suele ser inferior a 20.000 km² y cuya población no pasa del millón de habitantes.

Si se exceptúan las islas situadas en las latitudes árticas superiores o en el Mediterráneo, los pequeños estados insulares se concentran en su mayoría en torno a los trópicos. Esas islas disfrutan de óptimas

condiciones geográficas a las que deben una vegetación frondosa, un clima agradable y una gran variedad de paisajes que les confieren un aspecto paradisíaco a los ojos de los continentales. Las influencias oceánicas les proporcionan una buena continuidad del ciclo vegetativo y gracias a la intensa insolación y a la ventilación producida por los alisios su entorno natural es muy productivo. Pero esas condiciones no dejan de tener su contrapartida: la banda central de grandes precipitaciones del frente intertropical está rodeada por dos fajas de terreno seco, de modo que en un mismo archipiélago pueden coexistir grupos de islas muy húmedas y de islas totalmente áridas. También hay que tener en cuenta que el paso de la temporada húmeda a la seca suele dar lugar a violentas perturbaciones tales como ciclones, tifones y grandes sequías. Y, por último, su formación geológica y su situación geográfica las expone a los terremotos o a las erupciones volcánicas.

Más grave aun que la amenaza de las catástrofes naturales a las que se ven ex-

Pese a su paisaje paradisíaco y a su clima ideal las islas tropicales están sujetas también a graves trastornos económicos y a catástrofes naturales, tales como tifones, huracanes y terremotos. En la foto, un islote vecino de Suva, una de las Islas Fiji, en el Pacífico.

puestas esas islas es el problema que les plantea el carácter endémico de las enfermedades que en ellas brotan, ya que su flora y su fauna son, como resultado del aislamiento físico, más pobres en especies que en los continentes. Esas poblaciones naturales son frágiles porque tienen poco poder de regeneración y escasa capacidad de resistencia, de modo que difícilmente pueden defenderse de la explotación excesiva o de la brutal competencia de especies extranjeras introducidas fortuitamente o con fines económicos y cuya proliferación, con su cortejo de parásitos y de elementos patógenos, puede originar verdaderas catástrofes ecológicas. Lo que no impide que los pe- ▶



Foto F. Ainsa - Unesco

El archipiélago de Colón o Galápagos, situado a 1.300 km de las costas de Ecuador, en el Pacífico, posee una fauna particular de tortugas gigantes—que dan su nombre a las islas—, iguanas, leones marinos (foto de la izquierda), aves y pequeños animales, especies que han sobrevivido gracias a su aislamiento. Las Galápagos figuran en la Lista del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural establecida con los auspicios de la Unesco y forman parte del sistema de reservas de biosfera creado en el marco del Programa de la Unesco sobre el Hombre y la Biosfera (MAB). Tales reservas, de las que existen actualmente 226 en 62 países, son lugares protegidos en razón de su diversidad biológica en las grandes zonas ecológicas del planeta. El MAB emprendió en 1985 un proyecto para incluir en el sistema de reservas algunas regiones de las Antillas Menores.



Foto © Jacana, París

El kea, ave de la familia de los psitácidos (*Nestor notabilis*), uno de los más robustos de su especie, vive exclusivamente en las montañas del sur de Nueva Zelandia.

El árbol del pan (*Artocarpus altilis*), originario del Pacífico Meridional e introducido con éxito en el Caribe, produce frutos de gran tamaño cuya carne, una vez cocida, tiene el sabor del pan. Son también comestibles sus semillas que llegan a tener el grosor de las castañas.



Foto Köning © Jacana, París

► pequeños estados insulares obtengan ciertas ventajas de su aislamiento, ya que éste les permite en particular convertirse en auténticos santuarios biológicos donde pueden conservarse especies cuya desaparición resulta poco menos que inevitable en las regiones continentales.

Excelentes resultados pueden dar en ese sentido la aplicación de restricciones fitosanitarias y una juiciosa implantación de especies aptas para ocupar un nicho ecológico que quede vacío a causa del aislamiento insular, como nos lo muestra el trasplante de agríos originarios del Mediterráneo en algunas islas del Pacífico meridional y de las Antillas o del árbol del pan (*Artocarpus altilis*) procedente del sur del Pacífico en las islas Mascareñas y en las Antillas.

Desde un punto de vista demográfico no se puede determinar un umbral mínimo para la viabilidad de una comunidad insular. Prácticamente cabe considerar que en la mayoría de los casos los primeros habitantes de esas islas fueron escasos grupos de individuos. Pero cabe también señalar que cuando la densidad de población es inferior a 20 habitantes por km² es difícil explotar plenamente el territorio y que cuando esa densidad alcanza los 300 habitantes por km² se produce un excedente de población no menos problemático. En las pequeñas islas

los grupos humanos son particularmente receptivos a las variaciones demográficas, que a menudo alcanzan proporciones espectaculares. Desde un punto de vista biológico, constatamos que el sistema insular es como una caja de resonancia que lo amplifica todo, contrariamente a lo que sucede en los continentes donde tales gradaciones se amortiguan rápidamente. Los cataclismos y las epidemias pueden ocasionar en las islas verdaderos hundimientos demográficos. Debido a la fragilidad a que les expone su aislamiento, las poblaciones insulares se han visto literalmente diezadas por las enfermedades contagiosas que les transmiten los inmigrantes y los viajeros. En el siglo XIX, por ejemplo, y también a principios del XX, las epidemias de gripe, sarampión, viruela y cólera originaron una mortalidad masiva en las islas del Pacífico.

Hoy en día el balance demográfico de las islas es constantemente positivo, cualquiera que sean las condiciones naturales o económicas, y el incremento demográfico acarrea además una emigración que funciona como una válvula de escape cuando la presión demográfica no permite mantener el nivel de vida que normalmente deben proporcionar los residentes insulares. ¿A qué nivel debe situarse pues el umbral que no hay que sobrepasar para preservar el

equilibrio demográfico de los pequeños estados insulares? Por ejemplo, en el plano de la educación tales índices demográficos reducen sobremanera el abanico de los tipos de formación que se ofrecen a las nuevas generaciones. En efecto, basta con unos miles de alumnos para que se justifique en una región la creación de establecimientos de enseñanza general, pero, siendo mucho más costosos los equipos que requiere la enseñanza técnica, el alumnado ha de ser suficiente como para legitimar tales gastos. En cuanto a la enseñanza superior, se calcula que hay que poder contar con una población de 600.000 habitantes para que valga la pena organizarla, y eso siempre que las estructuras de la enseñanza secundaria permitan acoger al menos a una cuarta parte de los muchachos en edad de cursarla.

De no alcanzar esos umbrales, resulta casi imposible para las pequeñas islas poder organizar por sus propios medios todas las ramas de la enseñanza pública y disponer de los cuadros necesarios, en particular en las disciplinas que exigen un alto grado de especialización. A los que quieren hacer carrera no les queda más remedio que cursar estudios en el extranjero, lo que supone a su vez una apertura al mundo exterior que sólo puede proporcionar a esas islas su adhesión a un espacio cultural más amplio o la multi-

plicación de establecimientos de enseñanza superior con vocación regional tales como la University of West Indies en Jamaica y Trinidad (cuyos estudiantes provienen de las Antillas) y la University of the South Pacific en Suva, Fiji (en cuya financiación participan todas las islas del Pacífico meridional).

Debido a sus reducidas dimensiones, las pequeñas islas tampoco se hallan, en el plano económico, en condiciones de imponerse en el mercado internacional. Su producción no es lo bastante importante para que puedan influir en los precios del mercado mundial. Sometidas a las fluctuaciones de éste, sólo pueden mantenerse a flote gracias a las tarifas preferenciales que les conceda ya sea una ex potencia tutelar, ya sea la proximidad de un gran centro económico, y esa dependencia es su principal debilidad. Esto explica por qué, tras el auge de los siglos XVIII y XIX, las plantaciones de las pequeñas islas han perdido gran parte de su importancia. A decir verdad, sus productos agrícolas difícilmente pueden hacer frente a la difícil competencia internacional, trátase de la copra, del azúcar, del plátano y, en menor medida, del café y del cacao. Dicho de otro modo, las pequeñas islas se ven condenadas a una precaria economía de subsistencia, salvo escasísimas excepciones.

La estrechez del mercado interior, aunada a la falta de mano de obra especializada y de capitales, tampoco permite desarrollar las industrias de transformación. Estas son prácticamente inexistentes en ellas, pero para compensar su carencia la solución sería desarrollar el sector de los servicios, aprovechando precisamente su situación insular excepcional.

Por ejemplo, las islas podrían servir de relés técnicos de los sistemas de transporte y

Las islas, y particularmente las Antillas, son regularmente devastadas por los huracanes, vientos sumamente impetuosos que acarrear lluvias torrenciales y van acompañados de maremotos y de terremotos de baja intensidad. Aunque su duración es sólo de unas cuantas horas, pueden destruir la totalidad de los cultivos y arruinar la economía de un país. En la foto, estragos causados en Santo Domingo, capital de la República Dominicana, por el ciclón David, uno de los más violentos de este siglo, que se abatió sobre ella tras devastar Dominica, dejando a su paso centenares de muertos y de personas sin hogar.

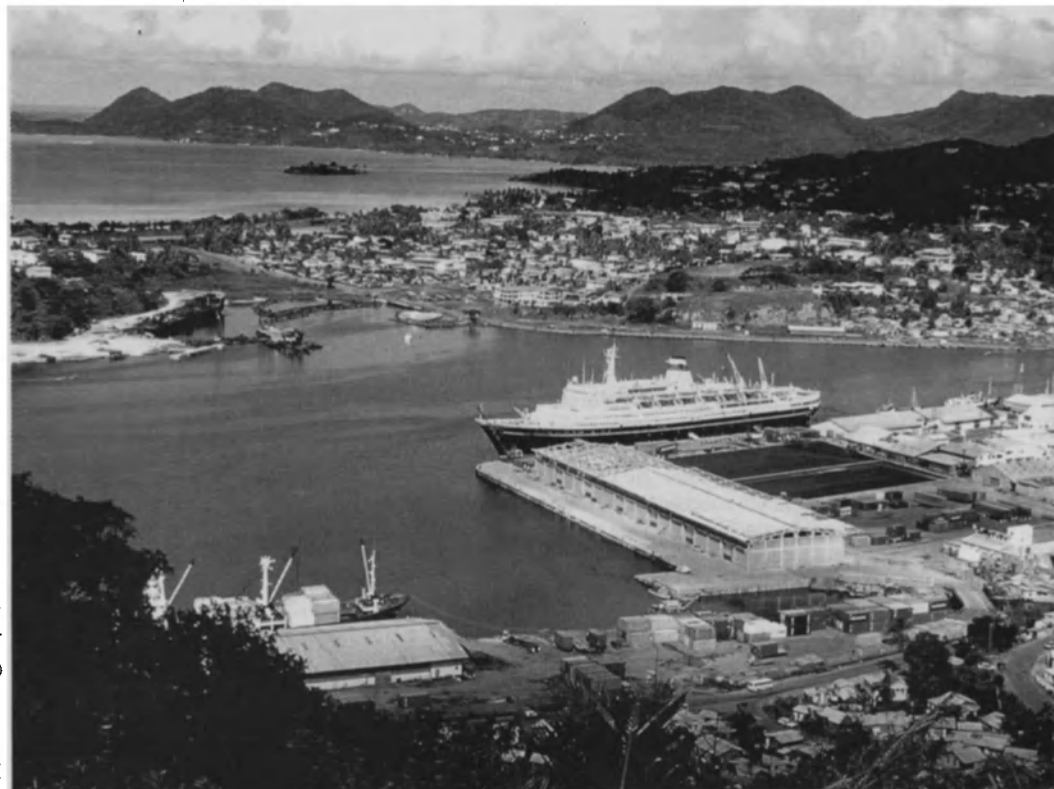


Foto M. Friedel © Rapho, París

comunicación. Bien es verdad que los relés de abastecimiento de carbón de los últimos cien años y las bases de abastecimiento de combustibles petrolíferos de la entreguerra han perdido hoy toda su importancia, mientras los cables submarinos y los relés de telecomunicación soportan actualmente la concurrencia de los satélites y las líneas aéreas intercontinentales no necesitan ya los aeródromos de escala. En cambio, la dispersión de los diques portuarios resulta hoy más útil gracias a la generalización de los contenedores y dada la necesidad de fraccionar la carga de los grandes barcos y aviones de transporte. Asimismo, ha surgido la necesidad de utilizar, por ejemplo, ciertas islas como bases estratégicas o para instalar estaciones de seguimiento de satélites. La integración de las pequeñas islas en una vasta red mundial ofrece sobre todo la ventaja de que puedan disponer de infraestructuras cuya construcción no hubieran justificado las necesidades locales.

Pero es más que nada el turismo lo que permite a esas islas integrarse en circuitos económicos de envergadura planetaria. Desde la segunda guerra mundial y gracias sobre todo a la popularización del tráfico aéreo, el turismo ha pasado a ocupar un puesto predominante en la economía de tales países. Los turistas han acudido últimamente a estas islas, incluso a las más lejanas, en un número que a veces iguala si no supera el de los autóctonos. Lo cual supone una aportación de gran valor económico en forma de inversiones, empleos e intercambios comerciales. No obstante, la excesiva concentración de las actividades en un solo sector resulta peligrosa tanto en el plano social, en el que puede tener efectos perniciosos, como porque origina una tendencia desestabilizadora difícil de controlar en caso de crisis política o económica del sistema de relaciones nacionales o internacionales.

También los servicios financieros pueden

Los servicios portuarios forman parte de las actividades económicas que permiten a los países insulares beneficiarse de su situación geográfica. En la foto, el puerto de Castries, en Santa Lucía, Antillas.

beneficiarse de la originalidad de la situación insular. Ya bajo el régimen colonial gozaban las islas de ventajas fiscales y aduaneras que les permitían compensar en parte las rémoras de su aislamiento. Con el desarrollo de las relaciones comerciales y bancarias internacionales, las islas, cuyo aislamiento era antes garantía de seguridad y que, además, tenían una legislación fiscal muy liberal, atraen hoy fuertemente a los inversionistas del mundo entero. Pero también en ese aspecto la actividad económica depende peligrosamente de la coyuntura internacional. Ahora bien, no se crea que esta fragilidad económica de los pequeños países insulares es siempre óbice para su desarrollo. Su viabilidad depende de que sean capaces de prever la evolución de la economía mundial y de adaptarse a ella pasando de una a otra especialización, en vez de esforzarse en orientarse hacia una diversificación de su economía que la escasa magnitud de ésta vuelve aleatoria. De ahí que necesiten grandemente una estructura y un sistema de gestión originales que no siempre son los que convienen a los estados continentales. □

FRANÇOIS DOUMENGE, francés, ha sido rector de la Academia de las Antillas y de la Guayana y es actualmente titular de la cátedra de etología y de conservación de las especies animales en el Museo de Historia Natural de París y experto consejero de numerosos organismos internacionales. Entre sus obras cabe citar *L'homme dans le Pacifique Sud* (1966) y *Pêche et aquaculture japonaises* (1975). El presente artículo está tomado de un estudio sobre la viabilidad de los pequeños países insulares que preparó para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) de 1983.

Foto Hires/Skiskind © Liaison/Gamma, París



Las nuevas fronteras del mar

LOS estados insulares de pequeña extensión territorial se encontraron, tras la adopción en 1982 de la Convención sobre Derecho del Mar, a la cabeza de un espacio marino potencialmente rico en diversos recursos y de una superficie que representa varios miles de veces la de su territorio. En efecto, a más de consagrar la soberanía de los "estados isleños" en las aguas territoriales de los archipiélagos (lo cual sólo puede conducir a la cohesión de aquellos), la Convención establece la jurisdicción de los estados insulares en una vasta zona económica exclusiva. Así, las 33 islas coralinas de Kiribati, que totalizan 728 km² de tierras emergidas dispersas en una superficie de unos cinco millones de kilómetros cuadrados del Pacífico central, han hecho valer sus derechos sobre una zona económica exclusiva de...[varias decenas de millones de kilómetros cuadrados]

Sin embargo, no es fácil para esos pequeños estados, desprovistos de recursos financieros y técnicos, explotar esas nuevas riquezas y hacer respetar sus derechos exclusivos sobre tan vastas extensiones. Además, todavía parece poco probable que la explotación de los recursos minerales de los océanos, de los que tanto se ha hablado, como los nódulos de manganeso, pueda ser rentable antes del siglo próximo. En cuanto a los recursos pesqueros, los pequeños estados no siempre pueden impedir las incursiones de las flotas pesqueras extranjeras mucho mejor equipadas que las suyas; y, por otra parte, no están en condiciones de competir comercialmente con las compañías pesqueras firmemente implantadas en el mercado internacional.

Es claro que les queda la posibilidad de otorgar concesiones de pesca y de prospección a compañías extranjeras, lo que puede asegurarles considerables ingresos. Pero en tal caso corren el riesgo de participar en las negociaciones en una situación de debilidad, sobre todo por la falta de recursos técnicos y científicos, y de no contar siempre con los medios necesarios para asegurar la exclusividad de tales concesiones.

De ahí que uno de los grandes méritos de la Convención sea justamente crear condiciones favorables para la explotación de los recursos marinos que pueden contribuir a reducir la dependencia de los países pequeños en materia de energía y de alimentos. La maricultura, por ejemplo, abre perspectivas interesantes para el cultivo de especies rentables, como las madreperlas y orejas marinas, los peces comestibles y las algas. Estas, a su vez, sirven para la producción de fertilizantes, de combustible y de alimento para el ganado y para el consumo humano.

Pero es sobre todo por intermedio de la cooperación regional (por ejemplo para la creación de compañías de pesca comunes) y de la internacional (que puede ayudarles a vencer parcialmente su retraso científico y técnico) como los pequeños países insulares encontrarán en lo inmediato las mejores oportunidades de sacar provecho de sus zonas económicas exclusivas.

Una de las principales organizaciones internacionales competentes en la materia es la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la Unesco. Su programa relativo a las ciencias del mar y los recursos marinos inorgánicos, sobre todo, tiene por objeto establecer las bases científicas de una prospección y de una gestión racionales de los recursos minerales de las zonas costeras. Además, la Comisión se dedica a incrementar la capacidad de los Estados Miembros en la esfera de las ciencias y de las tecnologías marinas. □

Las Maldivas, un archipiélago

LA República de Maldivas (antiguamente Islas Maldivas) es un archipiélago del océano Índico cuyas islas forman 26 grupos naturales o atolones (palabra derivada del maldivo *atoll*). Por razones de conveniencia administrativa se encuentran divididas en 19 atolones siendo la capital, Male, la vigésima división. Estas islas, que se extienden de norte a sur a lo largo de 750 kilómetros, son las crestas coralinas de una gran cadena de montañas submarinas. De cerca de 1.200 islas sólo 200 están habitadas. El atolón más septentrional está situado a unos 550 kilómetros del subcontinente indio.

Los atolones son arrecifes coralinos separados por una suerte de canales a veces suficientemente profundos como para permitir la navegación. Las islas son de escasa elevación, generalmente uno a dos metros sobre el nivel del mar; están rodeadas de playas de arena blanca con lagunas de aguas cristalinas y altas palmeras.

La mayoría de la población vive en aldeas minúsculas situadas en islas remotas, casi completamente al margen de la economía monetaria, y subsiste gracias a la pesca, base de la economía, y a la recolección de cocos. Male es el centro del comercio total de exportación y el de distribución de toda la economía de importación.

La tierra cultivable es mínima y aunque se produce en pequeñas cantidades coco, mijo, sorgo, maíz y batatas, la mayor parte de los alimentos deben importarse. Las fuentes de ingresos más importantes, aparte de la pesca, son el turismo y la navegación.

La lengua común en Maldivas es el *dhivehi* (la gente se designa a sí misma como *dhivehin*, o sea "isleños", y llama al país *Dhivehi Raaje*, "el reino de las islas") y la religión, la islámica. Sólo en Male hay por lo menos 31 mezquitas.

La historia remota de Maldivas está rodeada de misterio, aunque, según una opinión autorizada, las islas fueron quizá colonizadas, varios siglos antes de la era cristiana, por gente proveniente de India o de Sri Lanka. El budismo parece haber sido la religión predominante hasta el siglo XII y se han descubierto algunas ruinas de templos budistas y de otros lugares sagrados en excavaciones realizadas en los tiempos modernos. Luego, gracias a las relaciones que poco a poco estableció con los comerciantes árabes que encontraban a las Maldivas en su ruta hacia Malaca y China, el país se fue preparando progresivamente para conver-

Foto © Bernard Koeschlin, París



tirse al islamismo, oficialmente adoptado y proclamado en todo el reino por el Sultán Mohammed ibn Abdullah en 1153.

Dos rasgos importantes sobresalen en la historia de Las Maldivas. En primer lugar, la manera ordenada en que este pequeño pero disperso país fue gobernado y, luego, la valentía de sus habitantes defendiendo su independencia frente a potencias extranjeras mucho más fuertes. La existencia de un gobierno coherente se debe al sistema administrativo de la época. El sultán era reconocido como depositario de todo el poder, a condición de que gobernara en beneficio del pueblo que tenía a su vez, consagrada por el uso y la costumbre, la facultad de destruirlo o de indicarle el camino justo cuando se desviaba.

Por otra parte, puede afirmarse que las Maldivas han sido independientes prácticamente a lo largo de su historia. Los únicos periodos ensombrecidos por la dominación extranjera fueron los 15 años de administración portuguesa, a mediados del siglo XVI, y los dos meses de gobierno de los moplas, llegados del sur de la India, a mediados del siglo XVIII.

por Hassan Ahmed Manik

de coral

Esta cabeza de Buda, descubierta en 1975 en un santuario de la isla Todhudhu, del atolón Ari, se conserva en el Museo Nacional de Male, capital de la República de Maldivas. El budismo fue la religión de las Maldivas hasta el siglo XII, época en que el país entero adoptó la fe Islámica.

Retrato (1880) de una mujer de la familia de un sultán de las Maldivas aficionado a la fotografía. Aun siendo un país Islámico, jamás se impuso a las mujeres maldivas el uso del velo para ocultar el rostro al salir de su hogar; en cambio éstas se cubren con una pequeña gorra lateral el rodete tradicional que llevan sobre la oreja (véase la foto 3 de la pág. 5). La parte superior del vestido suele estar adornada con festones (de algodón en la fotografía aquí reproducida) entretejidos con hilos de oro y plata en las ropas de lujo.

Obreras de una pequeña fábrica de conservas de pescado, particularmente de atún y bonito, en la isla Felivaru, al norte del atolón de Male.

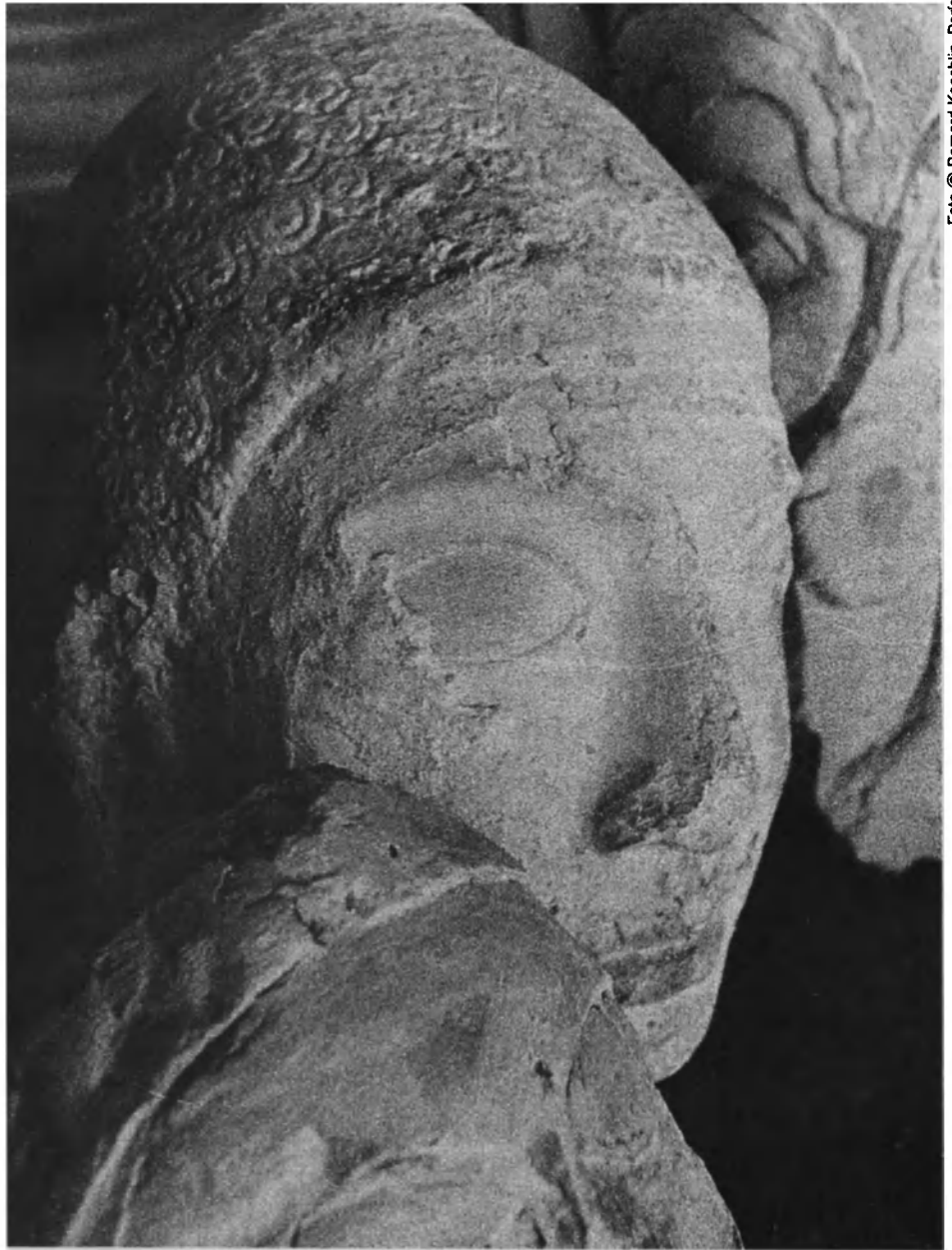


Foto © Bernard Koehlin, París

REPUBLICA DE MALDIVAS

1.200 islotes coralinos (cerca de 200 habitados)

Fecha de la Independencia

21 de julio de 1965

Fecha de Ingreso en la Unesco

18 de julio de 1980

Capital

Male

Superficie

298 km²

Población

176.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1983)

393

Actividades económicas

Agricultura: *coco, hortalizas*

Pesca

Industrias: *tejidos de punto, conservas de pescado*

Turismo: 74.000 personas (1982)

Lenguas

Dhivehi, maldivo

Los portugueses, que tenían su base en Goa, India, comenzaron su administración colonial en 1558, pero no pudieron resolver el problema de sojuzgar a estas islas tan numerosas como dispersas y habitadas por una población hostil. Fueron expulsados en 1573, luego de una guerra de guerrillas dirigida por Mohammed Thakurufaanu el Grande. Este sultán, cuyas hazañas se celebran aun en el folclore y la épica popular, introdujo tras la liberación reformas de todo orden: se le atribuyen la introducción de la moneda y de una nueva escritura, la reforma del sistema administrativo y la institución de una fuerza armada permanente para mantener la paz dentro del país y defenderlo de las invasiones extranjeras.

En 1752 los moplas de la costa de Malabar, India, entraron en Male, se apoderaron del sultán y destruyeron su palacio. La ocupación duró sólo dos meses; Ghazi Has-

Las cifras relativas a la población, la superficie, al producto nacional bruto por habitante y el turismo que figuran en este cuadro así como en los de las páginas siguientes están tomados de documentos oficiales de la Unesco, la ONU y la UNCTAD.



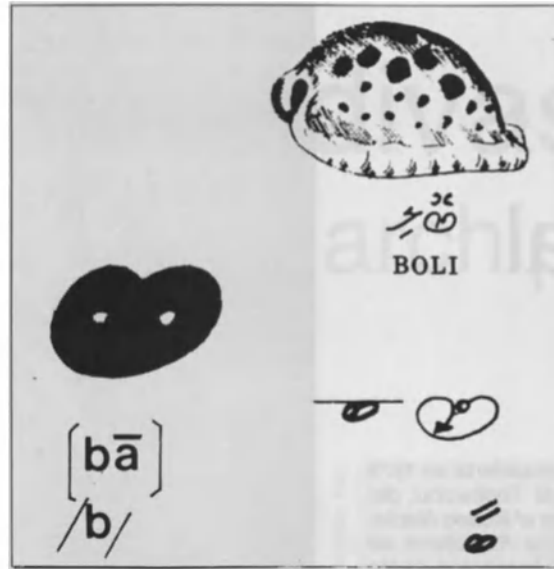
Foto © Departamento de Información y Radiodifusión de Male.

Las escritura en las Maldivas

► san Azzuddin encabezó una rebelión que expulsó a los invasores. Este héroe nacional fundó una dinastía de sultanes que reinaron hasta el siglo XX.

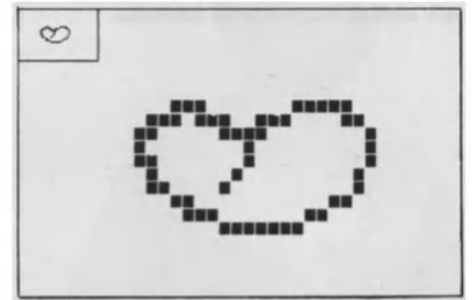
El periodo del llamado protectorado británico, que se inició el 16 de diciembre de 1887 con la firma de un tratado impuesto al Sultán Mohammed Muinudhdin II, no constituyó un episodio de particular importancia. Los británicos no intervinieron mayormente en los asuntos internos de las Maldivas. No hubo allí gobernador o representante británico que velara por los intereses de su país. El protectorado fue, en realidad, un acuerdo por el cual el sultán de las Maldivas lograba mantener alejada de sus dominios a una potencia que entonces era omnipotente en todo el océano Indico. Para la población local, los asuntos exteriores y las cuestiones de defensa no eran tan importantes mientras nada viniera a perturbar sus relaciones con Sri Lanka a donde exportaban su renombrado pescado seco y que les proporcionaba cuanto necesitaban. El ingenio de sus habitantes había servido una vez más a las Maldivas para conservar su propio universo. El protectorado terminó en 1965 y ese mismo año Maldivas ingresaba en las Naciones Unidas. En marzo de 1968 se proclamó la república mediante un plebiscito. □

HASSAN AHMED MANIK, eminente historiador y arqueólogo de la República de Maldivas, es autor de numerosos estudios publicados por el Departamento de Información y de Radiodifusión de su país, del que fue director hasta 1983; entre ellos destaca uno sobre historia de las Maldivas (1982) de donde está tomado el presente artículo. Actualmente prepara una historia de la civilización dhivehi.



Dibujo © Bernard Koechlin, París

En el recuadro: arriba a la derecha, representación de un cauri, molusco que abunda en las Maldivas y que hasta el siglo XVIII se utilizó como moneda en diversos países de Asia y de Africa oriental, y, debajo, su nombre en lengua dhivehi escrito con caracteres taana (escritura contemporánea que se lee de derecha a izquierda) y latinos; a la izquierda, una ampliación de la letra "b" y, debajo, la transcripción fonética de su nombre (baa) en dhivehi y su símbolo fonológico; a la derecha, el lugar que la letra ocupa en la línea que se escribe, y un dibujo que representa el movimiento de la mano para trazarla; abajo, en el extremo derecho, el nombre de la letra en escritura taana.



La misma letra trazada con una computadora. La Unesco presta su concurso a un proyecto del gobierno maldivo para convertir el alfabeto dhivehi en una serie de signos digitalizados compatibles con los diferentes sistemas informáticos. Entre sus numerosas aplicaciones cabe señalar la impresión de manuales escolares y de periódicos, las comunicaciones por télex y otras formas de transmisión de datos.

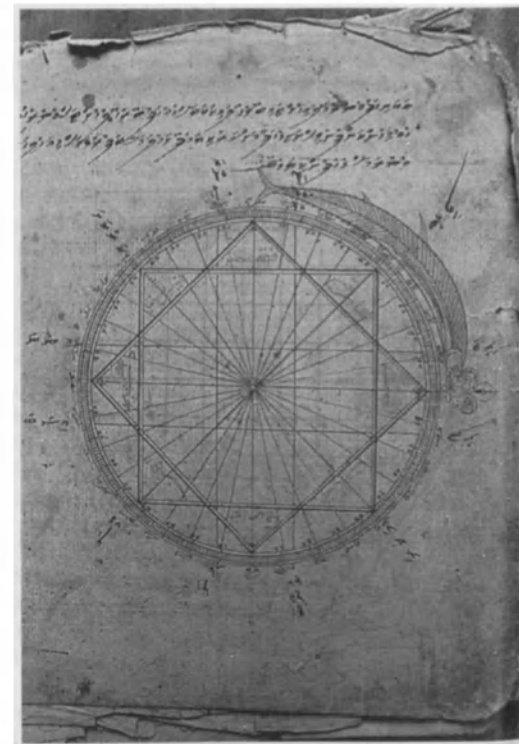
Realización en computadora de Bernard Koechlin, París



Fotos © Bernard Koechlin, París

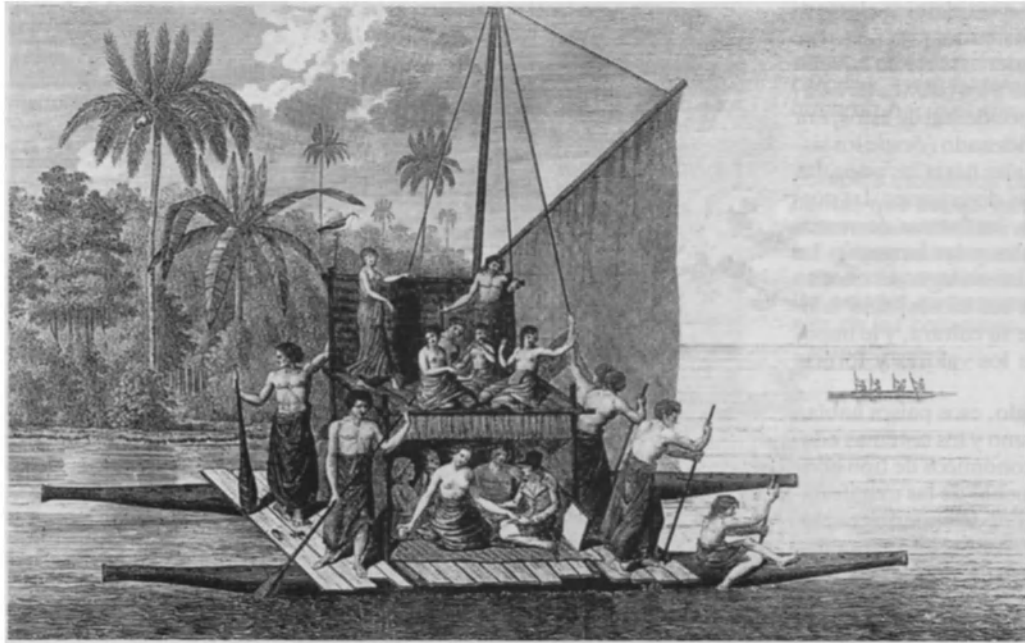
Escultura en roca coralina que data de comienzos de nuestra era, descubierta hacia 1970 durante los trabajos de canalización de Male. Representa a una divinidad probablemente prebúdica. Algunos especialistas han encontrado en ella rasgos que la asemejan a ciertas esculturas encontradas en el sur de la India. En cuanto a la inscripción, nadie ha podido descifrarla hasta ahora.

Página de un manuscrito de geomancia, de hace más de un siglo. En la inscripción se ha empleado la escritura llamada gabuli taana. La figura, orientada según la posición de los astros, permite determinar el sector geográfico maléfico del momento, delimitado por las líneas que, partiendo del centro, pasan por la boca del pez y el punto medio de su cuerpo.



Supervivencia de las culturas polinesias

por 'Ana Maui Taufe'ulunga



Grabado tomado del *Atlas du Voyage à la recherche de La Pérouse* y reproducido con la amable autorización de la Biblioteca Nacional de Australia

Grabado del siglo XVIII que representa una piragua tongana de dos quillas con una plataforma central. Con este tipo de embarcaciones, sólidas, capaces de transportar gran número de personas y provisiones y de recorrer grandes distancias, los primeros pobladores de Oceanía se lanzaron a la conquista del Pacífico, prodigiosa aventura que comenzó hace cerca de 3.000 años. Los polinesios utilizaban aun tales piraguas cuando los europeos emprendieron su propia exploración del Pacífico en los siglos XVI y XVII.

LAS culturas indígenas de Fiji, Samoa y Tonga eran homogéneas y compartían un origen común. Utilizando criterios raciales, lingüísticos y culturales, los fijianos suelen ser clasificados como melanesios, término que remite literalmente a “las islas negras”. Los samoanos y los tonganos son clasificados como polinesios. Hay, sin embargo, en las características físicas de los fijianos, así como en su lenguaje y en su cultura, una considerable influencia polinesia, que se produjo por asociaciones históricas y geográficas. Las pruebas arqueológicas obtenidas mediante datación por carbono de objetos de cerámica prehistórica y la reconstrucción de la lengua protopolinesia indican que el primer lugar habitado por los polinesios fue Fiji, a donde llegaron hace tres mil años. Poco después se establecieron en Tonga, pero no pasaron a Samoa hasta los comienzos de nuestra era. El triángulo así formado por Fiji, Samoa y Tonga es la cuna de la que surgieron la lengua y la cultura polinesias. Los contactos entre los tres grupos se mantuvieron durante el periodo que precedió a la llegada de los europeos; de ahí que, aunque difieran en detalles de perfeccionamiento, sus culturas sean esencialmente polinesias. Fiji recibió, sin embargo, oleadas ulteriores de inmigrantes de Melanesia, que tuvieron alguna influencia en Tonga y, en menor medida, en Samoa.

Todas esas sociedades presentaron, en

grados distintos, una refinada y evolucionada organización política y social basada en un sistema piramidal de parentesco, que determinaba las funciones jerárquicas, políticas y sociales en función de los lazos de sangre. La jerarquización genealógica es su rasgo distintivo. El jefe del sistema secular se consideraba también de origen divino; un sistema religioso complementario daba validez y apoyo a la estructura política. Tanto la “Kava”, ceremonia practicada por los tres grupos con elaborados rituales, que eran expresión de la estructura jerárquica, como el lenguaje propio de los jefes de Tonga y de Samoa ilustran la preocupación de los polinesios por el rango y la autoridad.

Era un pueblo esencialmente marinerero; sus grandes embarcaciones, con las que se adentraban en el océano, las construían hábilmente con simples hachas de piedra, conchas y huesos, lo que da fe de su pericia como artesanos y navegantes. Pero eran también agricultores y trabajaban con técnicas análogas los mismos cultivos de ñame, taro, árbol del pan, plátanos y coco. Criaban también cerdos y pollos, cocinaban sus alimentos en hornos de tierra y podían celebrar fiestas pantagruélicas. Sus mujeres tejían finas esteras y cestas y hacían vestidos de tapa (tela fabricada a partir de cortezas de árboles) ornados con complejos diseños.

Sus casas, con techos y paredes de hojas entrelazadas de coco o de caña de azúcar, se caracterizaban por sus extremos redondea-

► dos y por sus vigas paralelas, y estaban sustentadas por pendolones. Gustaban de cantar y bailar en grupos en los que podían participar centenares de personas; sus principales instrumentos musicales eran la flauta nasal, el gong de tiras de madera y el caramillo; sus espectáculos deportivos incluían la lucha con mazas, la lucha cuerpo a cuerpo y el boxeo. Se cubrían con esteras, hojas y vestidos de tapa.

Estas fueron las sociedades que los europeos encontraron. El grupo de europeos que introdujo los cambios más radicales en las culturas de esos pueblos fue el de los misioneros, cuya finalidad era no sólo llevarles el cristianismo sino también la civilización occidental. Las prácticas religiosas de esas sociedades no eran el único elemento de su cultura que los misioneros consideraban bárbaro: cualquier aspecto de aquella que no correspondiese a los hábitos civilizados, según la noción occidental de éstos, era automáticamente condenado (desde los sistemas políticos y sociales hasta las artes, las danzas, los juegos, las diversiones, las costumbres alimentarias, las formas de vestirse, los hábitos sexuales y las lenguas). La conversión al cristianismo exigía del neófito la renuncia no sólo a sus dioses, sino también a buena parte de su cultura, y le imponía la adquisición de los valores y formas occidentales.

En menos de un siglo, esos países habían adoptado el cristianismo y los sistemas educativos, políticos y económicos de tipo occidental, y con ellos muchas de las manifestaciones institucionales de la superior tecnología de Occidente, desde las telecomunicaciones por satélite hasta las fábricas de cerveza y de conservas, y desde las instituciones educativas hasta las discotecas. Samoa y Tonga se han convertido literalmente al bilingüismo; el inglés es, con igual título que el samoano y el tongano, idioma oficial. Samoa fue colonia alemana desde 1900, colonia neozelandesa desde 1914 y territorio en fideicomiso de las Naciones Unidas



Foto John Taylor © Concilio Ecueménico de Iglesias, Ginebra

La voz de las islas

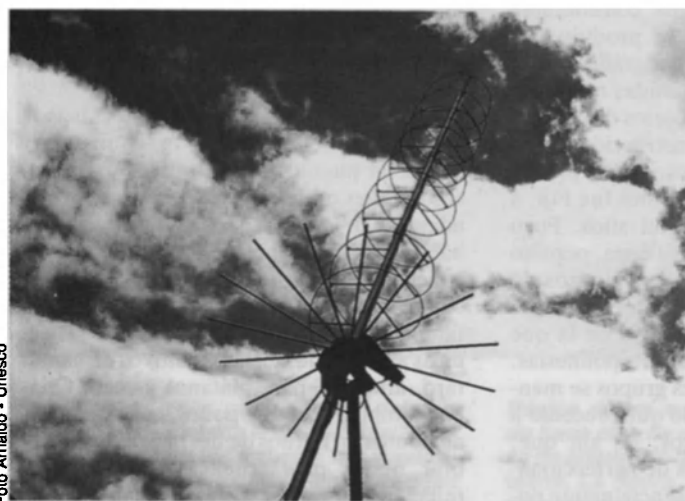
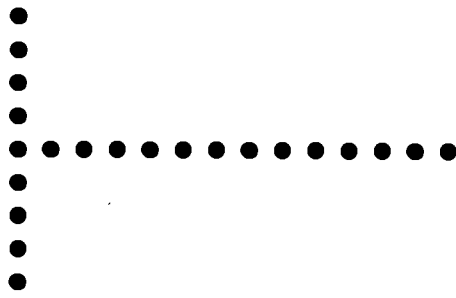


Foto Arnaldo - Unesco

Antena fabricada por los técnicos de la Universidad del Pacífico Sur en Suva, Fiji, para captar emisiones educativas transmitidas por satélite

LA radiodifusión es un medio esencial de comunicación entre las islas y atolones dispersos del océano Pacífico. La escasez de recursos posibles; por ejemplo, si en algunos de ellos el servicio de radiodifusión cuenta con 10 o 15 operadores, en otros está a cargo de dos o tres personas, responsables además de la elaboración de un boletín de noticias. Para hacer frente a la necesidad constante de personal de radio calificado, la Unesco ha organizado, juntamente con la Fundación Friedrich Ebert de la República Federal de Alemania, la Comisión del Pacífico Sur y la Asociación de Radiodifusoras del Pacífico, un proyecto de formación y desarrollo conocido con el nombre de PACBROAD, lanzado oficialmente en 1985. Participan en él 11 estados insulares que se extienden a lo largo de unos 15.000 kilómetros, desde Papua Nueva Guinea hasta las minúsculas islas y atolones de Tonga. En año y medio se han organizado unos 50 cursos, tanto a nivel nacional, en los países interesados, como regional, en centros de formación de Papua Nueva Guinea, Samoa Occidental y Fiji. Al entrar en su segundo año de existencia el PACBROAD tiende a estrechar su colaboración con las radiodifusoras de las islas y a elaborar nuevos proyectos orientados a desarrollar los servicios de radiodifusión en Tuvalu (antiguamente islas Ellis), Niue, Tonga y las islas Cook.

Una antigua danza de Tonga. Como todos los polinesios, los tonganos aman la música; el canto y el baile son para ellos parte importante de la vida.



FIJI

361 islas (97 habitadas)
Islas principales: Viti Levu, Vanua Levu, Taveuni, Kandavu, Ovalau, Ngau, Koro

Fecha de la Independencia
10 de octubre de 1970

Fecha de Ingreso en la Unesco
14 de julio de 1983

Capital
Suva (en Viti Levu)

Superficie
18.274 km²

Población
679.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante
(en dólares de Estados Unidos - 1983)
1.790

Actividades económicas
Agricultura: caña de azúcar, arroz, yuca, coco, plátano, gengibre
Industrias: azúcar, aceite de coco, copra, jabón, cemento, cerveza, cigarrillos, madera, fósforos, conservas de pescado
Minas: oro, plata
Turismo: 215.000 personas (1982)

Lenguas
Fijiano, hindi, inglés

REINO DE TONGA

172 islas (36 habitadas)
Grupos principales: Vavau, Haapai, Tongatapu

Fecha de la Independencia
4 de julio de 1970

Fecha de Ingreso en la Unesco
29 de septiembre de 1980

Capital
Nuku alofa (en Tongatapu)

Superficie
699 km²

Población
105.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante
(en dólares de Estados Unidos - 1983)
780

Actividades económicas
Agricultura: cocó, plátano, vainilla
Industrias: copra, aceite de coco
Pesca
Turismo: 12.000 personas (1982)

Lenguas
Tongano, inglés



Foto © José Garanger, París

La alfarería y sus técnicas tradicionales constituyen la principal referencia cronológica y cultural de la prehistoria de Oceanía. Estos fragmentos de cerámica, descubiertos en 1909 en la Isla de Waton, Nueva Bretaña, corresponden a un tipo llamado "Lapita" por el lugar de Nueva Caledonia donde apareció por primera vez. Según la datación recientemente realizada de fragmentos similares encontrados en un solar cercano, estos objetos de cerámica se fabricaron hacia el año 550 a.C.

Edificios modernos de Apia, Samoa Occidental, que conservan la forma de las tradicionales viviendas con techo de paja de las aldeas samoanas. No tienen paredes y para protegerse de la lluvia se desenrollan las esteras que aparecen recogidas en lo alto de las columnas.



Foto M. McInyre © ANA, París

ESTADO INDEPENDIENTE DE SAMOA OCCIDENTAL

Islas principales: Savai'i, Upolu

Fecha de la Independencia
1º de enero de 1962

Fecha de Ingreso en la Unesco
3 de abril de 1981

Capital
Apia (en Upolu)

Superficie
2.842 km²

Población
161.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante
(en dólares de Estados Unidos - 1982)
425

Actividades económicas
Agricultura: coco, colocacia, plátano, cacao, madera
Industrias: jabón, cerveza, fósforos, cigarrillos
Turismo: 23.000 personas (1982)

Lenguas
Samoano, inglés

administrado por Nueva Zelandia hasta su plena independencia en 1962. Tonga fue protectorado británico de 1900 a 1970. Fiji, que tenía ya un legado de plurilingüismo, lo acentuó y se hizo más plurirracial y pluricultural como resultado de sus experiencias coloniales. Fue cedido en 1874 a los británicos, que en 1879 introdujeron el sistema laboral de contrato de aprendizaje, en virtud del cual se trajo mano de obra de la India para trabajar en las plantaciones de coco y de caña de azúcar. El sistema dejó de aplicarse en 1916, fecha en la que 40.000 indios optaron por permanecer en Fiji; en 1956 la población india sobrepasaba ya en número a la población aborigen. Fiji tiene también una proporción considerable de población europea, china y polinesia. El inglés es el idioma oficial; entre los dialectos fijianos, el más generalmente adoptado es el *bau*; la mayoría de los indios hablan indostaní.

A pesar de los cambios, cada grupo cultural ha desarrollado formas culturales diferenciadas propias de sus miembros. El proceso de amalgamación cultural ha sido experiencia compartida por todos los miembros

del grupo y, a través de los cambios, la unidad básica de la estructura social —el sistema "matai" (cacique) en Samoa, el "mataqali" (unidad de propiedad de la tierra) en Fiji y el "kainga" (unidad colectiva de base familiar) en Tonga— ha permanecido intacta. La mayoría de la población sigue habitando en poblados, donde comparte plenamente las obligaciones y ventajas de la vida comunitaria bajo la dirección de un jefe. Han conservado sus lenguas; las han hecho susceptibles de escritura y las están utilizando como materia de estudios superiores; a pesar de los misioneros y de la tecnología avanzada, la mayoría de los elementos de su herencia polinesia han sobrevivido y están en fase de florecimiento. Sin embargo, la considerable mejora de los transportes y de las comunicaciones con los centros metropolitanos está atrayendo hacia esos países a un número sin precedentes de turistas y ni siquiera las zonas más remotas han escapado a su penetración. Los sistemas perfeccionados de educación y los sistemas económicos de complejidad creciente han creado su propia demanda y sus propias expectativas, lo que a su vez está ▶



Foto Charles Lenars © ANA, París

La preparación ritual de la kava, bebida que se extrae de la raíz de la planta del mismo nombre, semejante al pimienta, es una de las numerosas ceremonias tradicionales que dan sentido a la vida popular en Tonga, Samoa y Fiji. En un gran recipiente de madera se machaca la raíz mezclada con agua hasta que la preparación adquiere la consistencia requerida. Los "oficiantes", ataviados con guirnaldas de hojas y de flores, la beben utilizando para ello un cuenco hecho con medio coco vaciado.

crear una amalgama de elementos culturales diferentes dentro de su sociedad o si continúa aplicando una política oficiosa de desarrollo cultural segregado con todas sus consecuencias.

El problema de Tonga y de Samoa consiste más bien en el desarrollo y conservación de sus lenguas vernáculas como vehículos de preservación cultural. A decir verdad, ambos países conocen bien los riesgos y están aplicando en todos los niveles, por medio de sus sistemas educativos, programas lingüísticos y culturales cuyo objetivo es a la vez el desarrollo y la conservación. Aunque sea a veces severamente censurado por introducir elementos culturales nocivos, el turismo ha contribuido en realidad a reanimar el interés y la atención por muchos aspectos de la cultura, sobre todo de las artes de la creación y de la expresión, que estaban a pique de perderse. De modo análogo, la migración ultramarina ha hecho a los isleños más conscientes de su identidad nacional; en efecto, esas comunidades han desarrollado un intenso sentimiento nacionalista y un gran conocimiento de su herencia cultural. En los últimos años, los esfuerzos de conservación cultural se han oficializado e incorporado en planes nacionales de desarrollo, lo que tal vez haga ver la importancia que esos países otorgan al desarrollo y conservación de su patrimonio cultural y a la función que éstos tienen para suscitar un sentimiento positivo de identidad nacional en todos sus miembros. Ese proceso abre favorables perspectivas a la duradera supervivencia de sus culturas. □

'ANA MAUI TAUFE'ULUNGAKI, de Tonga, especialista en educación, ha sido responsable de política y planificación educativa del Ministerio de Educación de su país y prepara actualmente un doctorado en lingüística aplicada en la Universidad de Birmingham, Reino Unido.

Páginas en color

Página de la derecha

Arriba, casas de pescadores en Castries, capital de la isla de Santa Lucía, una de las Antillas. Abajo, refinera de petróleo en Antigua. La necesidad de diversificar la economía a fin de reducir la dependencia excesiva del país respecto de los ingresos provenientes del turismo ha contribuido a fomentar las manufacturas y la pesca así como la refinación del petróleo.

Foto R. Baumgartner © Explorer, París
Foto T. Spiegel © Rapho, París

Página 20

Arriba, pescadores remendando sus redes en la Isla de San Cristóbal que junto con su vecina Nevis forma el Estado Asociado de San Cristóbal y Nevis, en el Caribe.

Foto P. Tetrel © Explorer, París

Abajo, paisaje submarino de espectacular hermosura con corales y peces tropicales de color en torno a las Maldivas. El gobierno ha adoptado medidas adecuadas para proteger sus especies coralinas, únicas en el mundo.

Foto © P. Lachaux, París

Página 21

Arriba a la izquierda, una joven obrera de San Vicente, Antillas, prepara la copra, trozos secos de la médula del coco de la que luego se extrae aceite.

Foto H. Gunther © Rapho, París

Arriba a la derecha, flor de una variedad de aristoloquia, una de las numerosas plantas de la injuriante vegetación tropical de las Seychelles. En la Isla de Praslin se encuentra la reserva natural del Valle de Mai donde se conservan importantes colonias autónomas de especies animales y vegetales raras, tales como el célebre "coco de mar" o cocotero de las Maldivas, y un papagayo negro, el Coracopsis nigra barklyi, que sólo existe en dicha isla. El Valle de Mal figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco en la que están inscritos los lugares de valor excepcional para la humanidad.

Foto M. Friedel © Rapho, París

Abajo, vaqueros de Botswana conducen su ganado a través de un río. La ganadería es una importante actividad económica de ese país esencialmente agrícola.

Foto T. Nebba © Cosmos, París

► modificando la textura misma de las estructuras sociales en los niveles básicos. Las repercusiones de ese proceso en la vida rural han generado un éxodo masivo a las zonas urbanas e incluso a los países metropolitanos en busca de posibilidades educativas y económicas.

Hasta el presente, esas sociedades han podido conservar culturas amalgamadas que son, sin embargo, únicas en cada grupo, que han sido transmitidas en sus propias lenguas y que se han reforzado dentro de las unidades estables de los sistemas "matai", "mataqali" y "kainga". La gran cuestión que ahora se plantea a esos pueblos es la de saber por cuánto tiempo las lenguas y estructuras sociales vernáculas podrán sobrevivir a los enormes cambios económicos y sociales que actualmente se están produciendo en sus sociedades. La situación de Fiji es tal vez la más difícil. Con sus actuales herencias plurirraciales y pluriculturales, Fiji ha de decidir si prosigue una política cultural integrada con el objetivo último de









La Comunidad del Caribe

por Colin Nicholls

La plantación, que fue la base de la sociedad colonial caribeña, giraba en torno al trapiche de azúcar. El de la foto, perteneciente a un ingenio azucarero de Antigua, fue introducido en la isla en 1862.

Foto Charles Harbutt © Cosmos, París



Página de la izquierda

Arriba, dos dhoni, tradicionales barcos de pesca de las Maldivas, a toda vela. La pesca es la principal actividad económica del país y emplea a más del 40 por ciento de la población activa. Desde hace algunos años se están reemplazando los dhoni por barcos de motor.

Foto M. Friedel © Rapho, París

Abajo, una mina de oro en Zimbabwe, país que posee numerosos yacimientos y una importante industria minera.

Foto Leroy Woodson; © Cosmos, París



Foto © Imapress, París

Hasta hace relativamente poco el principal producto de exportación de Belize era la madera. En la foto, el patio del aserradero de Mongo Creek lleno de tabloncillos de pino listos para ser transportados al puerto de embarque.

LA búsqueda de una integración económica en las islas caribeñas de habla inglesa comenzó en los años 60, después del fracaso de la aciaga Federación de las Indias Occidentales Británicas en 1962. Luego de un vano intento de reavivar la idea federalista de unidad política, los líderes volvieron cada vez más al concepto de integración económica como recurso para preservar los lazos entre las islas y los territorios continentales de la Honduras Británica (actual Belize) y de la Guayana Británica (actual Guyana). La aventura federalista, particularmente alentada por el poder colonial, se fue a pique por los choques de personalidades, la incompatibilidad entre los que pretendían un federalismo débil y los que estaban por un federalismo central fuerte, la libertad de movimiento entre los territorios y los nacionalismos insulares.

Según el Dr. Eric Williams, destacado historiador y antiguo Primer Ministro de Trinidad y Tobago, "tanto la experiencia federal como la situación posterior a la independencia en el Caribe de lengua inglesa han puesto de manifiesto que la búsqueda de la identidad y la solidaridad en esas antiguas colonias británicas deberán perseguirse por otros medios, especialmente mediante el método de integración económica regional y la elaboración y aplicación de estrategias de desarrollo económico complementarias más que competitivas."¹

A principios de los años 60 era claro que en el orden económico los países del Caribe

estaban ligados más estrechamente a los metropolitanos, en particular al antiguo poder colonial, que entre sí. Por sí mismo ese factor produjo y perpetuó unas relaciones comerciales verticales, bilaterales, entre cada país de la región y otros fuera de ella. Como resultado, no existían relaciones económicas horizontales, interregionales, no se desarrolló un comercio multilateral ni se racionalizaron las políticas fiscales, todo lo cual contribuyó a mantener el aislamiento económico de esos países.

Para hacer frente a la situación, los gobiernos de Antigua, de Barbados y de la Guayana Británica concluyeron en 1965 un acuerdo tendiente a establecer una Zona de Libre Comercio. Hacia 1967 otros territorios habían aceptado ya el principio de tal asociación y en la Conferencia de Jefes de Gobierno reunida en Barbados en octubre se aprobaron una serie de resoluciones que apuntaban a crear una Asociación de Libre Comercio (CARIFTA), fundar un Banco de Desarrollo Regional y fomentar el proceso de integración.

El acuerdo CARIFTA, ratificado por los tres miembros fundadores en St. John (Antigua), entró en vigor el 1º de mayo de 1968. Al mismo tiempo, otros territorios firmaron un Protocolo de Acuerdo y se comprometieron a convertirse en miembros.

Sería útil situar este esfuerzo de integra-

¹ Williams, Eric: *From Columbus to Castro, the History of the Caribbean, 1492-1969* (De Colón a Castro, la historia del Caribe), André Deutsch, Londres, 1970.

ción inicial en una perspectiva correcta. No puede subestimarse el legado económico de tres siglos de colonialismo que asignaron a los territorios del Caribe la función de productores de materias primas y abastecedores de mano de obra barata para el consumo metropolitano. El modelo de industrias basadas en el monocultivo condujo a descuidar la diversificación y acentuó la dependencia respecto del poder colonial y de su hipotético tratamiento de favor. La poca atención prestada a la producción agrícola para el mercado interno y a la expansión gradual de la base industrial redundó en un aumento de la vulnerabilidad de las economías nacionales de la región.

Tampoco debe subestimarse el prestigio e influencia considerables de Sir Arthur Lewis en el pensamiento económico de las Indias Occidentales Británicas en los años 50 y 60. El que luego obtendría el Premio Nobel de Economía, ciudadano de Santa Lucía, escribió dos trabajos originales cuyos ecos resonaron durante un tiempo en el ámbito de la política económica de la región. En el artículo "Industrialización de las Indias Occidentales Británicas", publi-

cado en 1950, Sir Arthur sostenía que "un pueblo pobre gasta una proporción muy elevada de sus ingresos en alimentos y vivienda y sólo una pequeña parte en productos manufacturados. Con su bajo nivel de vida actual, el número de personas a las que con sus propias compras las Indias Occidentales pueden brindar empleo en la industria manufacturera es extremadamente pequeño."²

El rumbo manifiestamente contrario a la industrialización se reflejaría en el clásico artículo "Desarrollo económico con reservas ilimitadas de mano de obra", en el que Lewis demuestra que en una economía dualista el sector que ofrece salarios más elevados atraerá a los trabajadores sin afectar por ello necesariamente a los otros sectores, cuando el volumen de mano de obra es precisamente "ilimitado".³ Así pues, la teoría de Lewis parecía ofrecer una justificación para atraer tecnologías y capitales extranjeros, los cuales se beneficiarían de la mano de obra barata del mercado local.

De hecho, la mano de obra abundante y relativamente barata de los países caribeños impulsó a los dirigentes políticos a abrir sus

economías a las multinacionales norteamericanas, las cuales instalaron industrias ligeras y aprovecharon unos incentivos fiscales sobremedida interesantes. Sin embargo, su presencia dio por resultado inversiones en actividades con fuerte aportación de capital que apenas atacaban las causas profundas del elevado desempleo: la falta de una amplia gama de actividades industriales y agrícolas capaces de abastecer a los mercados interno y externo. En segundo lugar, una parte importante de los beneficios de las multinacionales se repatriaba a América del Norte; al no reinvertirse localmente, no contribuían al crecimiento de la inversión nacional. Por último, se comprobó que los costos cada vez más altos de la tecnología necesaria se hallaban a menudo fuera del alcance de esos pequeños países. Debe observarse además que la base impositiva severamente limitada no producía los fondos necesarios para las grandes inversiones públicas en infraestructura.

Los elementos antedichos demuestran que mientras esos territorios iban logrando su independencia, en los años 60 y 70, se caracterizaban por tener una economía reducida basada en el monocultivo, financiera y técnicamente débil, que producía para mercados limitados. El problema era pues dar con la mejor manera de unir más de una docena de territorios en una zona económica viable que pudiera afrontar la creciente competencia internacional y las presiones inflacionistas, agravadas por el hundimiento ▶

2. "The Industrialisation of the British West Indies" (La industrialización de las Indias Occidentales británicas), en *Caribbean Economic Review*, vol. II, n° 1, 1950.

3. "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour" (Desarrollo económico con reservas ilimitadas de mano de obra), en *Manchester School of Economic and Social Studies*, vol. 22, n° 2, mayo de 1954.

Escena del Festival Goombay —o del calypso— en las Bahamas. Verdadero "carnaval de verano", concebido inicialmente por la industria hotelera para fomentar el turismo durante la "estación muerta", ha venido convirtiéndose cada vez más en una auténtica fiesta local.



Foto Friedl © Rapho, Paris

Las islas perdidas

Hay tantas islas perdidas en el Caribe.
Yo no pierdo la cuenta de sus semillas.
Las reconozco en el tatuaje que la infamia
dejó en su triste espalda americana.
Todas ellas han vivido siglos en la cruz.

Esas islas dispuestas en arco
tienen buenas flechas
para felicidad de los turistas:
platos picantes, ron siempre dorado,
piñas, naranjas, mangos, guayabas,
merengue, laghia, calipso, bel-air,
ceibos y buganvillas,
peleas de gallos, carnaval,
vodú y folclore a cada paso
y mujeres que son los veleros
de los últimos jardines de la voluptuosidad.

Nuestras islas no tienen nombres yorubas o bantúes
son caminos sin papeles de identidad:
isla donde el volcán racial entra en erupción
isla donde el alfabeto jamás toma tierra
isla que se afeita con un casco de botella
isla que exporta su sangre y sus secretos
isla con la cabeza perdida en un hombro ajeno.

Una vez, muchos años
antes de que muriera mi cuerpo,
había muerto en mi alma,
estaba echado, muerto de repente,
y en mis sueños a la deriva
una de esas islas súbitamente
me devolvió mi estado de poesía.

René Depestre

ANTIGUA Y BARBUDA

Antigua, Barbuda, Redonda (isla deshabitada)

Fecha de la Independencia

1° de noviembre de 1981

Fecha de Ingreso en la Unesco

15 de julio de 1981

Capital

Saint John's (en Antigua)

Superficie

440 km²

Población

79.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1983)

1.710

Actividades económicas

Agricultura: *caña de azúcar, hortalizas*

Pesca

Ganadería

Industrias: *ron, confección de ropa, enseres domésticos, montaje de automóviles*

Turismo: 87.000 personas (1982)

Lenguas

Inglés, creol



Foto © AAA, París

Una esquina de Willemstad, capital de Curacao. En curiosa simbiosis cultural se encuentran en la isla una arquitectura holandesa, una población mulata y negra junto a la blanca y una lengua, el paplamente —mezcla de portugués-criollo, neerlandés y español-antillano—, que le es propia.

BELIZE

Fecha de la Independencia

20 de septiembre de 1981

Fecha de Ingreso en la Unesco

10 de mayo de 1982

Capital

Belmopan

Superficie

22.965 km²

Población

158.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1983)

1.140

Actividades económicas

Agricultura: *agrios, plátano, caña de azúcar, madera*

Industrias: *textiles, refinación del azúcar*

Pesca

Turismo: 62.000 personas (1981)

Lenguas

Inglés, creol, español

COMMONWEALTH DE LAS BAHAMAS

700 islas (30 habitadas)

Islas principales: *New Providence, Grand Bahama, Andros, Eleuthera, Exuma*

Fecha de la Independencia

10 de julio de 1973

Fecha de Ingreso en la Unesco

23 de abril de 1981

Capital

Nassau (en New Providence)

Superficie

13.935 km²

Población

226.000 (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1983)

4.060

Actividades económicas

Agricultura: *caña de azúcar, hortalizas*

Industrias: *productos petrolíferos y farmacéuticos, ron, cemento*

Servicios bancarios y financieros

Turismo: 1.121.000 personas (1982)

Lengua

Inglés

SAN CRISTOBAL Y NEVIS

Fecha de la Independencia

19 de septiembre de 1983

Fecha de Ingreso en la Unesco

26 de octubre de 1983

Capital

Basseterre (en San Cristóbal)

Superficie

262 km²

Población

46.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1983)

860

Actividades económicas

Agricultura: *caña de azúcar, algodón, coco, hortalizas*

Industrias: *azúcar, confección de ropa, montaje de material electrónico*

Turismo: 35.000 personas (1982)

Lengua

Inglés

SANTA LUCIA

Fecha de la Independencia

22 de febrero de 1979

Fecha de Ingreso en la Unesco

6 de marzo de 1980

Capital

Castries

Superficie

616 km²

Población

128.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1983)

1.060

Actividades económicas

Agricultura: *plátano, coco, cacao, frutas y hortalizas*

Pequeñas industrias agroalimentarias

Servicios financieros, seguros

Turismo: 72.000 personas (1982)

Lenguas

Inglés, creol francés

ANTILLAS NEERLANDESAS

Aruba, Curaçao, Saba, Saint Eustatius, San Martín (compartida con Francia)

Fecha de ingreso en la Unesco

26 de octubre de 1983 (Miembro asociado)

Capital

Willemstad (en Curaçao)

Superficie

961 km²

Población

260.000 (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1982)

5.221

Actividades económicas

Refinación de petróleo (98% de las exportaciones)

Turismo

Servicios

Lenguas

Neerlandés, papiament, inglés, español

ISLAS VIRGENES BRITANICAS

Islas principales: *Tórtola, Anegada, Virgin Gorda, Jost Van Dyke*

Fecha de Ingreso en la Unesco

24 de noviembre de 1983 (Miembro asociado)

Capital

Road Town (en la Tórtola)

Superficie

153 km²

Población

12.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitantes

(en dólares de Estados Unidos -1982)

2.310

Actividades económicas

Agricultura: *caña de azúcar, hortalizas y frutas tropicales*

Ganadería

Pesca

Industrias: *ron, materiales de construcción*

Turismo

Lengua

Inglés

SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS

Principales Islas Granadinas: *Bequia, Mustique, Canouan, Mayreau, Union*

Fecha de la Independencia

27 de octubre de 1979

Fecha de Ingreso en la Unesco

15 de febrero de 1983

Capital

Kingstown (en San Vicente)

Superficie

388 km²

Población

103.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1983)

860

Actividades económicas

Agricultura: *plátano, caña de azúcar, arruruz (primer productor mundial), llantén, especias, frutas tropicales, tabaco*

Industrias: *cemento, harina, muebles*

Turismo: 46.000 personas (1982)

Lengua

Inglés

VIENE DE LA PAG. 25

to de los precios de las materias primas no petroleras. La falta de economías de escala y un nivel crítico de actividad económica acentuaban la necesidad de una institución que permitiera establecer lazos de integración más fuertes que los ofrecidos por una asociación de libre comercio. Así fue como en julio de 1973 se firmó el Tratado de Chaguaramas, instituyéndose el Mercado Común y la Comunidad del Caribe (CARICOM), que se encargaría de incrementar la cooperación en tres órdenes: mercado común, cooperación funcional y coordinación de la política exterior.

El Tratado de Chaguaramas establece dos clases de Estados Miembros. Primeramente, los más desarrollados, que son Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago. En segundo lugar, los estados menos desarrollados, entre los que se incluyen Antigua y Barbuda, Belize, Dominica, Granada, Montserrat, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas. Estos últimos, durante las negociaciones previas al Tratado, habían logrado persuadir a los primeros de que por la gran fragilidad de sus economías tenían derecho a una consideración especial. El movimiento de integración debía tomar en consideración la realidad del desarrollo económico sobremano desigual de los Estados Miembros y prevenir mecanismos tendientes a proteger las economías de los menos desarrollados. Se observa, por ejemplo, que con una población de 260.000 habitantes Barbados tiene un producto interior bruto equivalente al doble del de casi todos los estados menos desarrollados, cuya población total asciende a casi 600.000 habitantes.

Por más sinceros e intensos que hayan sido los esfuerzos e intenciones subyacentes, el movimiento de integración no podía producirse en medio del aislamiento. La solidaridad del Caribe debía inevitablemente arreglárselas con las realidades exteriores de la región y adaptarse al movimiento económico y financiero internacional que tan dramáticamente cambió en 1973, año del Tratado de Chaguaramas, como resultado de la primera crisis petrolera. Mientras Trinidad y Tobago podía aprovecharse de la espiral de los precios gracias a sus recursos petroleros, los demás países de la región, en particular los menos desarrollados, se veían asfixiados por unos gastos en energía en alza constante que comprometían su capacidad de inversión.

El ascenso al poder de partidos conservadores, con sus inevitables políticas económicas monetaristas y sus medidas de austeridad, socavó el movimiento hacia la integración económica. Las recesiones mundiales de 1974-1975 y de 1981-1983 iban a dejar sus huellas en las amenazadas economías del Caribe. Jamaica y Guyana, ambas fuertemente dependientes de sus industrias de bauxita, fueron los países que más sufrieron los efectos de la depresión de la economía mundial en los años 70. A su vez, el comercio interregional hubo de soportar las consecuencias del retraso de esos dos importantes mercados, así como del de Barbados, que asistió a la drástica disminución de su industria turística. En 1984 sólo el comercio interregional disminuyó aproximadamente en un 13%. La reducción del comercio fue



Estatuilla de barro cocido de la época colonial que se conserva en el Museo de San Vicente.

Foto Michael Friedl © Rapho, París

► en gran medida responsable de las dificultades del Servicio de Compensación Multilateral del CARICOM, creado en 1977 para establecer un sistema de pagos eficiente y suministrar créditos a corto plazo en espera de que mejorara la situación de los cambios exteriores. El servicio tropezó con dificultades y ya en 1982 cayó en un virtual abandono cuando Guyana no pudo satisfacer sus pagos.

Cualquier disminución del comercio interregional tiene necesariamente consecuencias adversas para todas las economías regionales y en particular para las de los países menos avanzados, de bases más débiles. Los más desarrollados adoptaron ciertas medidas proteccionistas que podían interpretarse casi como acciones punitivas contra el libre flujo de las exportaciones del grupo de los menos avanzados, pues no cabe duda de que el mercado CARICOM ampliado tiene mayor importancia para estos últimos. Entre 1973 y 1981 las exportaciones del grupo de países menos desarrollados al CARICOM aumentaron en más del 600%, especialmente las de productos de la industria ligera. De cualquier modo, el problema de la dimensión del mercado se plantea cada vez que uno de los países más desarrollados decide aplicar restricciones a la importación, como ocurrió en Trinidad y Tobago en 1985, cuando sus importaciones del CARICOM disminuyeron en un 30%.

Un suceso posterior, que tendía a reforzar la capacidad de los países más pequeños del Caribe oriental, fue la creación en julio de 1981 de la Organización de los Estados del Este del Caribe (OECS), formada por Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, Monserrat, San Cristóbal y Nevis, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas. A

más de la cooperación en los niveles cultural, judicial y político, el Tratado de la OECS se ocupa de promover la integración económica. La creación de una Comisión de Asuntos Económicos y el Mercado Común del Este del Caribe demuestran la importancia que los Estados Miembros conceden al problema del desarrollo económico.

Aun así, debe señalarse que la situación económica de principios de los años 80 ha actuado como freno de tales esfuerzos. A despecho de una generalización de las actividades proteccionistas, el impulso hacia la integración económica parece haberse asentado firmemente en la conciencia política de la región. A este respecto deberán explorarse y aprovecharse plenamente las nuevas perspectivas que se abren en ella, en particular las posibilidades que ofrece el Acuerdo de la Tercera Conferencia de Lomé. En última instancia tal vez sea útil considerar si la integración no constituye una función del crecimiento económico y, por consiguiente, se ve afectada cuando merma el crecimiento. Si el corolario es cierto, es decir si la integración promueve el crecimiento, los países del Caribe han establecido la estructura institucional necesaria para impulsarlo inspirándose en la integración. Sólo el tiempo podrá determinar cuál de ambas posibilidades resulta históricamente más válida. □

COLIN NICHOLLS, de Barbados, graduado de la Sorbona de París en literaturas de África y del Caribe, ha sido profesor en la Universidad de Virginia, EUA, y ha publicado en diversas revistas gran número de artículos tanto sobre literatura como sobre economía.

Países jóvenes del Africa milenaria

por Basil Davidson



EN la hermosa isla ecuatorial de Santo Tomé, con su pequeño vecino Príncipe, la independencia, obtenida en 1975, puso fin a una triste historia de violencias. Pobladas de manera dispersa por los portugueses en la segunda mitad del siglo XV, estas islas tropicales situadas a unos 300 km al oeste de Gabón y de Guinea Ecuatorial se convirtieron casi inmediatamente en un centro de la trata de esclavos del Atlántico y en terreno abonado de una economía esclavista basada en los productos agrícolas de exportación, sobre todo en el cacao. Consideradas al principio como feudo de la Corona portuguesa y posteriormente pobladas por mercaderes y plantadores venidos de la metrópoli, las islas dieron nacimiento a un pueblo de mestizos —*filhos da terra*— que formalmente eran leales a Portugal pero cuya identidad profunda era local e isleña.

Igual que en el archipiélago de Cabo Verde, más vasto y situado más al norte, donde la historia siguió en gran parte el mismo curso, los “hijos de la tierra” fueron pronto superados en número por los cautivos africanos llevados como mano de obra esclava desde el cercano continente, sobre todo de las regiones que iban a constituir Angola. Cuando la esclavitud fue desapareciendo gradualmente en el siglo XIX, los africanos del continente, así como los de Cabo Verde, continuaron llegando a las plantaciones de cacao gracias a una nueva aunque enmascarada forma de esclavización: la del “trabajo contratado”, que iba a continuar durante algunos decenios.

Una de las consecuencias de esta extraña historia es que las gentes de Santo Tomé y Príncipe se convirtieron cada vez más, y hoy ▶

“Alimento de los dioses”. El cacao, principal cultivo comercial de Santo Tomé y Príncipe, proporciona al país del 80 al 90 por ciento de sus ingresos por concepto de exportaciones. El gobierno está restableciendo las plantaciones de cacao y de café creadas por los colonialistas portugueses a fines del siglo XIX. Se han organizado también cooperativas agrícolas y se ha diversificado la producción con miras a reducir las consecuencias que para el país tienen las fluctuaciones del mercado mundial del cacao y la importación de productos alimenticios.

Foto © CIRIC, París

▶ siguen siéndolo, en un pueblo auténticamente africano, pese a los mitos del imperialismo portugués que prefería presentarlos como "portugueses". Otra consecuencia es que los habitantes de las dos pequeñas islas compartieron la aspiración y la lucha por la independencia contra Portugal y su imperio de todos los pueblos africanos sometidos al ejército y al gobierno de Lisboa. En 1975 la administración portuguesa se retiró sin disparar un tiro y con ella se fue la mayor parte de la población blanca (sólo se quedaron unos cien europeos). La nueva república se unió al grupo de los países africanos antiguamente portugueses.

El instrumento de la independencia fue el Movimiento para la Liberación de Santo Tomé y Príncipe, movimiento nacionalista cuyos dirigentes pasaron los últimos años de dominio portugués en el exilio, especialmente en Gabón. Unos 10.000 "trabajadores contratados" angoleños volvieron a su país ya liberado, y lo mismo hicieron la mayor parte de los de Cabo Verde. Ayuna de todo desarrollo moderno, la economía de las islas ha necesitado un esfuerzo urgente de reconstrucción, mientras el movimiento nacionalista tenía que hacer frente a los problemas de la construcción de una nación en condiciones frecuentemente muy difíciles. Tras una serie de trastornos y disputas, a comienzos de los años 80 volvió la estabilidad bajo un gobierno que mantiene buenas relaciones con Angola, en el marco de la Organización de la Unidad Africana, y que se ha esforzado por obtener ayuda extranjera de diversos orígenes, tanto del Este como del Oeste.



REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DE SANTO TOMÉ Y PRÍNCIPE

Fecha de la Independencia
12 de julio de 1975

Fecha de Ingreso en la Unesco
22 de enero de 1980

Capital
Santo Tomé

Superficie
964 km²

Población
95.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante
(en dólares de Estados Unidos - 1983)
306

Actividades económicas
Agricultura: *cacao, plátano, coco, palmas*
Pesca
Industrias: *cerveza, pan, aceites comestibles*

Lengua
Portugués

REPÚBLICA DE BOTSWANA

Fecha de la Independencia
30 de septiembre de 1966
Fecha de Ingreso en la Unesco
16 de enero de 1980

Capital
Gaborones

Superficie
600.372 km²

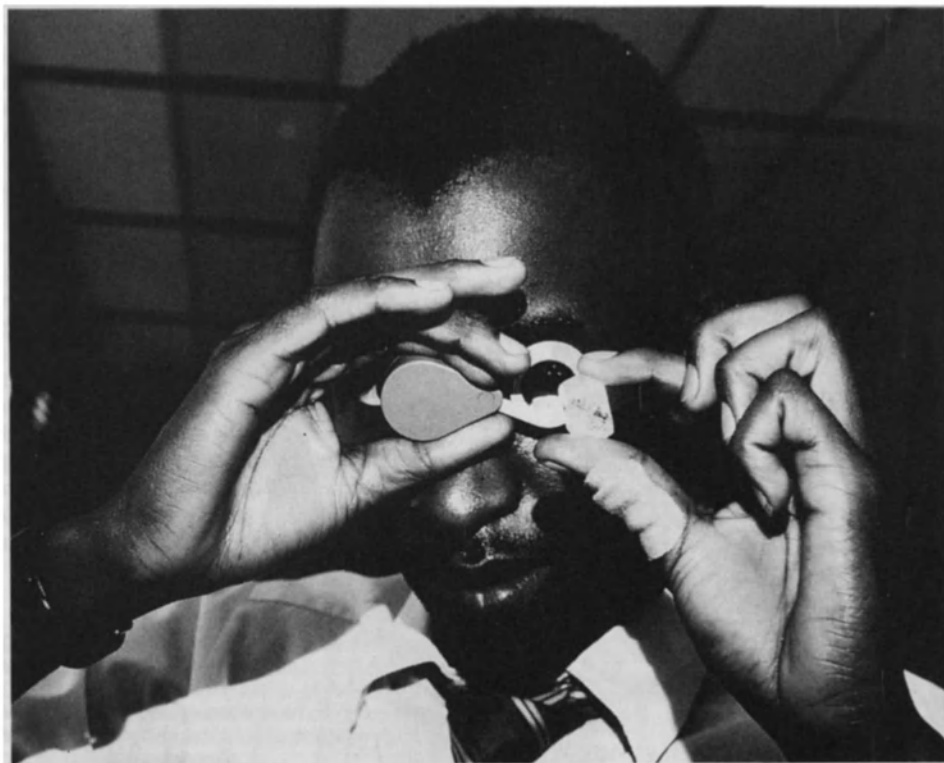
Población
1.050.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante
(en dólares de Estados Unidos - 1983)
908

Actividades económicas
Agricultura: *sorgo, maíz, mijo, frijoles, girasol*
Ganadería
Industrias: *carne y otros productos alimenticios, confección de ropa, textiles, productos metálicos, materiales de construcción*
Minas: *diamantes, cobre, níquel, carbón*

Lenguas
Inglés, setswana

Observando la perfección. Con sus ricos yacimientos industriales de diamantes y de piedras preciosas descubiertos en los veinte últimos años, Botswana llegó a ser a comienzos del decenio de 1980 el cuarto productor mundial de diamantes.



BOTSWANA, el viejo país del pueblo BaTswana o Tswana, es hoy un estado moderno y miembro de la comunidad de naciones que se ha ido constituyendo en larga y fructuosa lucha por dominar un entorno sobremanera difícil. En tiempos remotos, hace por lo menos quince siglos, los primeros antepasados de los BaTswana penetraron en esta tierra de áridas llanuras y mesetas situadas hacia el este, exploraron sus posibilidades ganaderas y empezaron a asentarse en ellas. No eran los primeros seres humanos que se instalaban en esta vasta región de Kalahari: mucho antes les habían precedido los grupos de cazadores de la edad de piedra de origen Khein (los "bosquimanos" según la terminología de los blancos). Pero sí fueron los primeros que, gracias a sus habilidades metalúrgicas y agrícolas, fueron capaces de crear asentamientos permanentes y aldeas.

Su principal logro fue descubrir y desarrollar un modo de vida que les permitía hacer frente al permanente reto que entrañaba la escasez de lluvias, la cantidad limitada de pastos y los obstáculos naturales para la supervivencia propios de la región, obstáculos que los BaTswana han logrado vencer gracias a su pertinacia, su ingenio y su valor. En los tiempos modernos la población formada esencialmente por ocho grandes grupos étnicos (todos pertenecientes a la familia de lenguas bantúes) y por otros varios más pequeños, ha crecido constantemente. Aunque con diferencias entre sí, sus culturas básicas están estrechamente relacionadas y el sentimiento de identidad nacional es poderoso. Su economía es fundamentalmente pastoril, pero su subsistencia depende también en pequeña parte de la agricultura. La riqueza nacional se ha incre-



Mujeres de una aldea de Botswana vestidas según un estilo importado en el siglo XIX por la Sociedad Misionera Renana.

mentado mucho últimamente gracias al descubrimiento de importantes yacimientos minerales.

En 1967 se descubrió en Orapa uno de los más ricos yacimientos diamantíferos del mundo que empezó a dar rendimientos cuatro años después. Otro semejante se halló en Letlhakane y un tercero, quizás aun más rico, poco después en Jwaneng cuya producción comenzó en 1982. Ya en el presente decenio se pensaba que el rendimiento de estas tres minas representaría el 20 por ciento de la producción mundial de diamantes. Esta riqueza diamantífera constituye una fuente preciosa e inesperada de ingresos para una economía pobre como la de Botswana.

Hay otros yacimientos minerales, sobre todo de cobre y de níquel, pero su explotación rentable aun no se ha iniciado. En cambio, existen enormes reservas de carbón cuyo volumen se calcula en unos 400 millones de toneladas. Su explotación está aun en los comienzos, pero el carbón ya extraído es indispensable para el funcionamiento de las centrales térmicas de energía eléctrica. Según las últimas prospecciones es probable o segura la existencia de manga-

neso y otros minerales útiles, entre ellos el uranio. De todos modos, esta "revolución mineral" no ha dado su pleno rendimiento y hasta ahora sus beneficios sólo alcanzan a una parte de la población. Los programas de desarrollo del gobierno intentan cambiar esta situación y los años próximos deberán ser testigos de un progreso en esa dirección.

La independencia ha acarreado beneficios pero ha creado también problemas desde el momento en que la Bechuanalandia colonial se convirtió en Botswana en 1966. Pero al enfrentarse con esos problemas los partidos políticos del país han podido apoyarse en una sólida confianza en la capacidad de este pueblo para encontrar soluciones. Cualesquiera que sean las nuevas dificultades que al país le puedan venir de su vecino del sur, la Sudáfrica del apartheid con su endémica inestabilidad, Botswana goza de la ventaja de haber tenido una historia instructiva durante el periodo imperialista. El nacimiento del estado no ha sido fácil y los habitantes han tenido que aprender las lecciones de un duro realismo. Por otra parte, sus dirigentes actuales pueden inspirarse en varios predecesores notables, en particular el Jefe Khama-Khana el

Grande, como no sin razón se le llama, a fines del siglo XIX y, más recientemente, su descendiente el Jefe Tskedi Khana.

Estos hombres se mostraron capaces de hacer frente a la brusca irrupción del "mundo moderno" en el país en la arrasadora forma del imperialismo británico y sudafricano. Durante gran parte del periodo colonial Botswana, entonces llamada Bechuanalandia, era considerada por destacados dirigentes imperialistas británicos, sobre todo Cecil John Rhodes, poco más que como una "base" aprovechable para seguir penetrando hacia el norte; como decía Rhodes, Bechuanalandia había de ser "el Canal de Suez de la Gran Bretaña hacia el norte". Khama y sus sucesores aprovecharon esta manera de ver para evitar la completa asimilación colonial manteniendo la mayor parte de su país en situación de "protectorado", lo que dejaba un amplio margen para conservar su propio gobierno. Los dirigentes actuales de Botswana han mostrado la misma habilidad política para afirmar y apuntalar la independencia nacional. He aquí un país y un pueblo que han dado repetidas muestras de como hay que hacer para transformar la debilidad en fuerza. ▶

REPUBLICA DE ZIMBABWE

Fecha de la Independencia

18 de abril de 1980

Fecha de Ingreso en la Unesco

22 de septiembre de 1980

Capital

Harare

Superficie

390.580 km²

Población

7.980.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1983)

740

Actividades económicas

Agricultura: *tabaco, maíz, algodón, azúcar, trigo, soja, café*

Industrias: *productos alimenticios, productos químicos, textiles*

Minas: *oro, amianto, níquel, cobre, plata, esmeraldas, cobalto, cromo, carbón*

Lenguas

Inglés, chishona, sindebele

Vista aérea de la moderna Harare (antiguamente Salisbury), capital de Zimbabwe. La ciudad, que en 1982 tenía 656.000 habitantes, toma su nombre del jefe Neharawe que a la cabeza de su pueblo ocupó el lugar tras haberse apoderado de él una columna militar de la British South Africa Company en 1890.



Foto Georg Genster © Rapho, París

ZIMBABWE, espléndido país cuyo nombre le viene de las famosas ruinas de piedra medievales, tan africanas por su concepción y su estilo constructivo, es en cierto modo el corazón de la historia del África meridional. A lo largo de muchos siglos cada fase de esa historia ha dejado su impronta vigorosa y a menudo dramática en este pueblo y su tierra; y lo mismo ha ocurrido en el pasado y seguirá normalmente ocurriendo en el futuro. En un lato sentido histórico, Zimbabwe resume todos los problemas y todos los albueros, malos o buenos, desesperados o esperanzados, del África meridional.

Comparado con Botswana, Zimbabwe es un país bendecido por la naturaleza, con sus vastos pastizales, sus hermosas colinas y sus caudalosos ríos, sus lluvias suficientes aunque rara vez abundantes — salvo en los períodos de sequías cíclicas — y sus vigorosos asentamientos humanos. Desde que el país obtuvo la independencia en 1980, la política democrática de sus dirigentes ha comenzado a superar las graves desigualdades en lo que toca a la propiedad de la tierra y a la riqueza entre una pequeña minoría de colonos blancos y una amplia mayoría de africanos, desigualdades impuestas durante la ocupación colonial, a menudo *manu militari*.

La historia antigua de Zimbabwe consiste en gran parte en la lucha épica de su pueblo, los shona, para hacer habitable su tierra y elaborar unos medios eficaces de autogobierno. Fue en el siglo X cuando la sociedad shona empezó a segregar las culturas y las tradiciones que rigen hasta hoy. En efecto, poco después del año 1000 se construyeron, con piedra, los primeros centros que albergaban al gobierno autónomo. Hacia 1300, aprovechando la gran cantidad de granito existente en la meseta sudoriental, los poderosos gobernantes del país establecieron sus cortes y sus centros de gobierno en diversos emplazamientos. El más conocido, y sin lugar a dudas el más impresionante, es el Gran Zimbabwe, como se le llamó en tiempos posteriores.

Este racimo de reinos zimbabwes (nombre que les viene de la palabra shona para designar una construcción de piedra) se extienden desde la meseta central hasta Mozambique y, como otras grandes organizaciones del poder político africano en la época medieval, era el resultado tanto de la dinámica de un desarrollo interno como del estímulo de un comercio con comarcas lejanas. Los habitantes de Zimbabwe, mineros y metalúrgicos excelentes, sabían detectar y extraer el oro de las vetas superficiales o poco profundas. Por lo menos desde el siglo X exportaban ese oro a las ciudades-estados de la costa oriental africana, especialmente a las de Swahili, que cambiaban el oro por algodón indio y otros productos útiles. Esos viejos reinos eran pues parte integrante, a veces esencial, de toda la red de intercambios comerciales de Oriente antes del descubrimiento de aquellas regiones por los europeos en 1498.

Aunque unos cuantos europeos, sobre todo portugueses, consiguieron penetrar en esos reinos continentales durante el siglo XVI y, más tarde, crear pequeños asentamientos junto al curso medio e inferior del

Ciudadanos de Zimbabwe esperan su turno para votar en las elecciones de febrero de 1980, celebradas según el sistema del sufragio universal gracias a la nueva constitución del país. El estado de Zimbabwe fue declarado legalmente independiente el 18 de abril de ese año.

río Zambeze, la sociedad humana de la meseta no recibió ninguna influencia duradera del mundo exterior hasta 1830. Precursores de una época de agitaciones, grupos guerreros del pueblo Ndebele (Matabele) irrumpieron entonces desde el norte y cruzaron el río Limpopo, huyendo de su turbada patria en pleno imperio zulú. Buscando un nuevo hogar, los ndebele invadieron los reinos shona occidentales y se establecieron en las colinas de Matopo, fijando su capital en Bulawayo. Al principio dieron muestras de ser vecinos peligrosos, mas luego fueron perdiendo su agresividad.

Pero las nuevas llegadas anunciaron pronto nuevas agitaciones, que esta vez resultaron largas y profundas. En el marco de la política británica de "movimiento hacia el norte", soldados y colonos blancos consiguieron apoderarse de todo el país de los shona y de los ndebele. La resistencia fue tenaz, pero las armas de fuego automáticas de los invasores les permitieron coronar con éxito su empresa. El país quedó incluido en el Imperio Británico con el nombre de Rhodesia del Sur y fue gobernado hasta los años 20 de este siglo por la British South Africa Company que Rhodes había creado con tal fin.

Este periodo colonial, que duró hasta 1980, se caracterizó por la dictadura de los blancos, fuertemente racista, a imagen y semejanza de lo que ocurría en África del Sur. Sólo una audaz contraviolencia podía derrocar la dictadura: fue la guerra de liberación, iniciada en los años 60 y que quedó coronada con la independencia hace seis años. Desde entonces este pueblo unido ha empezado a hacer de nuevo su propia historia, fortificado su larga tradición de desarrollo independiente antes de que llegaran los europeos y decidido a regenerar y modernizar sus viejas culturas ancestrales, nacidas en un remoto pasado. □

BASIL DAVIDSON, escritor e historiador británico, es una autoridad en materia de historia y problemas de África. Entre sus obras más recientes figuran *Africa in Modern Society (1980)* y *Modern Africa (1983)*. En 1984 preparó para la televisión del Reino Unido una serie de ocho emisiones sobre África que luego se transmitieron en unos treinta países.



Foto Maggie Steber © Cosmos, Paris

Las islas terrestres

LOS estados insulares sólo tienen fronteras marítimas, mientras que los estados sin litoral o enclavados cuentan únicamente con fronteras continentales. Son situaciones geográficas opuestas pero que tienen sin embargo en común un relativo aislamiento.

En Europa los países que entran en esta categoría son: el Principado de Andorra, Austria, el Gran Ducado de Luxemburgo, Hungría, Liechtenstein, Suiza y Checoslovaquia; en África, Burkina Faso, Burundi, Botswana, Lesotho, Malí, Malawi, Nigeria, Uganda, la República Centroafricana, Rwanda, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe; en Asia, Afganistán, Bhután, Nepal, la República Popular Lao y la República Popular de Mongolia; y en América del Sur, Bolivia y Paraguay.

Algunos de estos estados deben su existencia a la preservación de una arraigada originalidad étnica y cultural, así como a una organización social y económica que les ha permitido subsistir, a pesar de las fuertes presiones externas que, si bien los han obligado a repliegarse, no han logrado su total hundimiento. Un paisaje montañoso ha proporcionado a muchos de ellos un marco adecuado para constituir un santuario: el Himalaya para Nepal y Bhután, el Drakensberg para Lesotho o los Alpes para Suiza. Otros se vieron privados de acceso al mar como consecuencia del desmembramiento de los imperios austro-húngaro, español, belga o británico.

Los países de este grupo son naturalmente muy dispares. Sus respectivas historias son diferentes, así como sus riquezas en recursos naturales y sus sistemas políticos. Tienen no obstante, en particular cuando se trata de países en desarrollo, un número considerable de puntos en común,

que deben considerarse como simples tendencias generales.

Así, en principio, los estados enclavados son menos ricos y están menos poblados que los estados costeros y generalmente son menos extensos. La población activa dedicada a la agricultura es mucho mayor que la que trabaja en la industria y en los servicios. En síntesis, debido tal vez a esos polos de crecimiento natural que son los puertos, el porcentaje de población que vive en las aglomeraciones urbanas es sensiblemente inferior al de los países costeros.

Los problemas que plantea el hecho del enclave repercuten sobre todos los aspectos del desarrollo, pero es en la esfera del comercio exterior donde las consecuencias son más graves. La mayoría de los países carentes de litoral permanecen al margen de los mercados mundiales. Las mercancías que importan o exportan deben atravesar el territorio de uno o varios estados. Esta situación origina gastos suplementarios lo que hace que sus productos sean poco competitivos en los mercados extranjeros, desequilibrando sus balanzas de pago al recargar sus facturas de importación y la salida de divisas.

Los inconvenientes que se plantean por esa singular posición de enclave no se limitan solamente al plano económico, sino que se extienden también al plano jurídico, administrativo y político. Los países sin litoral deben negociar la obtención de los servicios de tránsito que necesitan los cuales no siempre son satisfactorios ya que los países de tránsito tienen también a menudo prioridades y problemas bastante graves en materia de desarrollo. Estos problemas pueden llevar, por ejemplo, a imponer procedimientos y formalidades legales muy severas para proteger sus intereses, que podrían verse afectados si estas mer-

cancías en tránsito fueran desviadas hacia su mercado local. Pueden también limitar la utilización de ciertos itinerarios en el marco de su política económica general. Por otra parte, los países sin litoral deben mantener constantemente mercancías almacenadas en los puertos para prevenir la posibilidad de una eventual interrupción de los servicios de tránsito, lo que ocasionaría gastos suplementarios.

El hecho de tener que estar expuestos a accidentes técnicos, catástrofes naturales, conflictos laborales, perturbaciones políticas o aun conflictos internacionales nos da una idea de la dependencia de estos países y de lo precario de su situación.

Quince de ellos pertenecen a la categoría de países menos avanzados. Su lejanía de los mercados internacionales agrava cualquier posible solución y el resultado es una situación económica particularmente crítica. Estos países han sufrido las graves consecuencias de la crisis general de la economía mundial de los últimos años, así como de las numerosas catástrofes naturales que han afectado a la mayor parte de los países del continente africano.

La comunidad internacional ha cobrado conciencia de que los países en desarrollo sin litoral no pueden, por sí mismos, superar los enormes obstáculos a que deben hacer frente. Así, varias organizaciones regionales e internacionales, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, intentan desde hace unos diez años encontrar soluciones para los problemas específicos de este grupo de países. □

Fuente: Progresos realizados en la adopción de medidas específicamente relacionadas con las necesidades y problemas particulares de los países en desarrollo sin litoral, Informe de la Secretaría de la UNCTAD a la Junta de Comercio y Desarrollo y a la Asamblea General de las Naciones Unidas, octubre de 1985.



Foto © Cornelle Jest, París

Fortalezas a la vez que monasterios y centros del poder civil, los dzong se erigieron al comienzo en lugares estratégicos para defender al país contra los invasores. El dzong de Tongsa (en la foto), construido en el siglo XVII en el corazón mismo de Bhután, en la región de la que toma su nombre, es uno de los mayores del país. Se yergue sobre un promontorio rocoso adoptando su forma alargada. La torre central alberga tres templos superpuestos, el más elevado de los cuales está dedicado a la divinidad de la región.

o “la tierra del dragón”

por Rigzin Dorji

DRUK YUL, “la tierra del dragón”—conocida en el mundo exterior con el nombre de Bhután— es un reino himalayó sin litoral. Su frontera meridional con la India corre a lo largo de las estribaciones montañosas de clima tropical que se elevan en la llanura india, casi al nivel del mar. Al norte, la frontera con la región tibetana de China está formada por grandes cordilleras cuyas numerosas cumbres, cubiertas siempre de nieve, alcanzan a veces más de 6.000 metros de altura.

Los campesinos de Bhután viven en los valles, junto a los ríos de corriente rápida que nacen en las montañas nevadas. Esos ríos, antes considerados útiles sólo para el riego, son hoy día fuente de energía hidroeléctrica, y su caudal se incrementa con centenares de afluentes que mantienen los campos verdes y fértiles.

Aunque estrechamente vinculado con el Tibet y la India desde el punto de vista cultural, Bhután ha preservado su independencia y su individualidad a través de los siglos adoptando deliberadamente una política sistemática de aislamiento que le ha valido la reputación de ser el último “reino prohibido” de la tierra. Tal política se mantuvo hasta 1952, fecha en que ascendió al trono el tercer monarca hereditario, el difunto rey Jigme Dorji Wang-chuk. En efecto, el soberano comprendió que la vieja política de aislamiento era la causa del atraso social, económico y político del país. Progresivamente, para no contrariar las viejas tradiciones, pero con firmeza, según las exigencias de los tiempos modernos, introdujo reformas administrativas y a partir de 1961 emprendió planes quinquenales de gobierno.

En un país donde no había más rueda que la de los molinillos de oraciones, donde no existían electricidad, oficinas de correo, escuelas u hospitales modernos y casi ningún indicio del advenimiento del siglo XX, se produjo de pronto algo como un derrumbamiento de las barreras tradicionales. Comenzaron a construirse carreteras y por ellas llegaban, cuidadosamente elegidas, las ventajas del mundo moderno. Hoy día, bajo la dirección de Jigme Singye Wang-chuk (nacido en 1955 y coronado en 1974), el país está en condiciones de conciliar armoniosamente la tradición y el progreso en beneficio de su propia identidad.

La población de Bhután está formada por tres grupos étnicos diferentes. El primero es el de los descendientes de los primitivos

habitantes, que viven en la parte oriental del país; el segundo está compuesto por los descendientes de los inmigrantes del Tibet, que ocupan la región occidental; y el tercero comprende a los colonos nepaleses que comenzaron a llegar a Bhután a comienzos del siglo XX y que habitan exclusivamente en los cálidos y húmedos distritos meridionales del país, a lo largo de la frontera con la India.

El budismo es la religión oficial. Fue introducido en Bhután hacia la segunda mitad del siglo VIII de la era cristiana. La primera orden monástica, que se fundó en el país en el siglo XVII, sólo contaba con treinta monjes. Actualmente hay 6.000 que disfrutan de los subsidios del estado.

La relación de la vida religiosa de Bhután no estaría completa si no se hiciera mención de las danzas de enmascarados. En las diversas festividades, tanto monjes como seculares, expertos en el arte de la danza y la música dramáticas, visten ricos atavíos de seda china y brocado y llevan máscaras fantásticas que representan a divinidades, personajes legendarios y demonios. A medida que se acerca el día de la fiesta, grandes multitudes afluyen del campo para presenciar la danza sagrada de las máscaras que representan a Buda en sus diversas manifestaciones. Se cree, además, que el solo hecho de contemplar tales danzas ayuda a los espectadores a adquirir méritos espirituales y a liberarse de los sufrimientos terrenales.

Bhután es un país acogedor y hospitalario. Los encuentros y visitas son ocasión para un intercambio de bufandas y pañuelos de algodón o de seda. En prueba de amistad suele ofrecerse mantequilla, té y arroz con azafrán. Cuando los bhutaneses se cruzan a cierta distancia en sus recorridos por el país, se llaman y dialogan cantando salmodias con voz de falsete.

El dzongka es la lengua nacional, que en la correspondencia oficial se emplea junto con el inglés.

Los bhutaneses suelen construir casas imponentes, generalmente de dos o tres pisos, de tierra apisonada y con techos de tejamaniles. La planta baja sirve de establo para vacas, de pocilga y de gallinero; en el primer piso se encuentran las habitaciones, la mejor de las cuales se reserva para el santuario privado, y en el desván se almacenan los cereales y diversos objetos de uso doméstico. El estilo arquitectónico de las casas es típico de Bhután: el marco de las ventanas, las puertas y las vigas del cielo ▶



Foto © Cornelle Jest, París

En honor de Padmasambhava, santo indio que hacia el año 800 introdujo el budismo tántrico en Bhután y en otras regiones del Himalaya, se celebran numerosos festivales Tshechu, así llamados porque los doce grandes episodios de su haglografía tuvieron siempre lugar el décimo día (tshechu) de un mes, en diferentes épocas de su vida. El Tshechu del valle de Paro, en la región occidental de Bhután, es uno de los más célebres. Durante cinco días se celebran danzas religiosas y bailes populares. Los bailarines, suntuosamente ataviados, llevan máscaras que representan a diversas divinidades, personajes legendarios o demonios.

► raso están pintados de colores ocres. Todos los edificios públicos, trátese de oficinas o de residencias oficiales, deben respetar, en lo que a la fachada se refiere, el estilo tradicional, aunque en el interior existan instalaciones modernas de cualquier tipo.

Los bhutaneses son artesanos consumados. Sus artistas destacan en la pintura mural y en la de rollos mientras que los orfebres elaboran obras maestras de plata, oro, cobre y latón. El vaciado en bronce, utilizado profusamente en la fabricación de imágenes, es una antigua forma de creación artística, tal como la escultura en madera, cuyas mejores realizaciones pueden admirarse en las capillas doradas de los monasterios y castillos. Los artesanos fabrican también campanas para templos, espadas y dagas. En casi todos los hogares del país se teje la lana, la seda y el algodón. Las mujeres visten ricas ropas tejidas a mano y se enorgullecen de vestir elegantemente a su marido. Sumamente difundido está en el país el arte de la fabricación de cestas y de otros utensilios de bambú que se utilizan como recipientes para alimentos o para agua, sombreros, aljabas y otros atractivos objetos de uso diario.

El tiro de arco es el deporte nacional. El país tiene una marcada vocación deportiva y en él se practican principalmente el fútbol, el baloncesto, al voleibol, el badminton, el tenis y el tenis de mesa.

La mayor parte, con mucho, del comercio de Bhután se realiza con la India y otros países vecinos. Las principales exportaciones son la madera, los minerales y los productos agrícolas, así como los licores y las conservas de frutas. El cardamomo y los objetos de artesanía se exportan también al Oriente Medio y a Europa Occidental.

La población de Bhután está creciendo rápidamente como resultado de las eficaces medidas adoptadas por el gobierno en materia de higiene. Se ha puesto coto a la mayoría de las enfermedades que antaño eran mortales. A medida que aumenta la población se dedican mayores superficies de tierra a la agricultura y se talan los bosques para instalar nuevos asentamientos. Por ahora no existe desempleo en el país, advirtiéndose más bien una grave escasez de mano de obra, calificada o no, cuya fuerte demanda hace que los salarios aumenten cada año y que, para hacer frente a la penuria, se importe mano de obra de los países vecinos. □



Foto © Cornelle Jest, París

El tiro con arco es el deporte nacional de Bhután, pasatiempo favorito de jóvenes y de viejos. Las competiciones entre aldeas son un acontecimiento importante dado que quienes se enfrentan, por intermedio de los equipos rivales, son las divinidades locales. Cada equipo tiene como consejero a un astrólogo y cuenta con partidarios y bailarinas que se esfuerzan por alentarlos al mismo tiempo que tratan de desmoralizar al adversario.

RIGZIN DORJI, de Bhután, dirige el Departamento de Información y de Comunicación de su país. Es miembro de la Comisión Nacional para la Religión, del Consejo Nacional para la Promoción Social y Cultural y del Comité Consultivo sobre la Lengua Dzongka. El presente artículo está basado en el texto con que participó en diciembre de 1984 en una emisión radiofónica sobre "Los pequeños países" organizada por la Unesco para saludar el ingreso de nuevos Estados Miembros en la Organización.

Uno de los símbolos del budismo, el *chörten*, es un pequeño monumento votivo erigido a la memoria de un gran lama o para ahuyentar a los espíritus malignos. El que figura en la foto tiene una altura excepcional. Los cesteros de la región se han instalado en sus proximidades para tejer allí cercas y objetos de uso doméstico.

REINO DE BHUTAN

Fecha de Ingreso en la Unesco

13 de abril de 1982

Capital

Thimbu

Superficie

47.000 km²

Población

1.390.000 habitantes (1984)

Producto nacional bruto por habitante

(en dólares de Estados Unidos - 1981)

102

Actividades económicas

Agricultura: arroz, maíz, mijo, manzanas

Ganadería

Industrias: cemento, productos alimenticios, destilerías

Lenguas

Dzongka, nepalés, inglés

La vivienda, por Corneil Jest imagen del mundo

EL viajero que venga del sur y remonte el valle del Wong-Chu en Bhután se verá sorprendido por un grandioso paisaje rocoso del que surgen numerosas cascadas y descubrirá grabada en gruesos caracteres en un muro liso esta máxima del difunto rey Jigme Dorji Wang-chuck: "Work with nature" (Colabora con la naturaleza). Esta exhortación del padre del actual soberano, dirigida también a los ingenieros y planificadores contemporáneos, refleja la preocupación principal de un hombre que, al igual que sus súbditos, supo vivir en armonía con una naturaleza bella, generosa y respetada.

El paisaje, modelado por el hombre, presenta una sucesión de planos llena de significación (que a menudo reproduce la pintura religiosa bhutanesa). En el nivel inferior, el río con sus puentes de tablero con saledizo, sus molinos y, en las orillas cultivadas, sus parcelas sembradas de casas campesinas con sus dependencias; más arriba se yergue el templo o el monasterio a donde conducen senderos jaloados de *chörten* (construcciones votivas de carácter religioso); domina estos caseríos dispersos el *dzong* o fortaleza. Por último, la cresta de la montaña se destaca contra el cielo con su denso y sombrío revestimiento de alerces y de abetos.

La vivienda es, sin lugar a dudas, el elemento más notable del conjunto: construcción maciza de adobe o tierra apisonada, con dos o tres pisos, resulta muy armoniosa y se inserta perfectamente en el paisaje gracias a sus proporciones y a su aspecto exterior. Adornan la fachada entre-

paños de madera a menudo labrados y pintados; el tejado, de dos aguas, sobresale ampliamente respecto de los muros, como si se hubiera posado sobre el edificio que cubre.

El sentimiento de armonía que suscita la visión de estas obras se intensifica conforme se va descubriendo su simbología, en la que intervienen la elección del emplazamiento (que no debe ofender a la deidad propietaria del suelo) y la ceremonia final de la consagración, que tiene lugar en el momento en que se instala la techumbre. La casa en su conjunto está concebida como un microcosmos a imagen y semejanza de un mundo formado también por tres pisos o niveles.

Por sus dimensiones, el *dzong* es el edificio más importante de Bhután. En él se ejercen funciones defensivas, administrativas y religiosas, ocupándolo religiosos y funcionarios de la administración regional. Aunque el plano varía según el lugar, sus características son siempre las mismas: murallas elevadas, ligeramente inclinadas y perforadas por algunas aspilleras, con grandes corredores empedrados, una torre central, varios templos y salas de reunión para los religiosos.

Cada vez más consciente del valor de su patrimonio arquitectónico, el gobierno real de Bhután ha establecido nuevas normas de construcción en las que se concede particular importancia a la composición de las fachadas, las cuales deben respetar en

adelante el estilo tradicional. Las restauraciones se efectúan idénticamente con materiales locales. Y en el más puro estilo bhutanes se inspiran edificios nuevos como el hospital consagrado a la medicina tradicional o la Biblioteca Nacional.

La necesidad de conservar para el país una cultura profundamente original se manifiesta también claramente en esferas distintas de la arquitectura, en particular en la fidelidad de la población bhutanesa al traje nacional, tanto de trabajo como de ceremonia, masculino o femenino.

Cerrado hasta hace poco a los extranjeros (su ingreso en la Unesco data de 1982), Bhután está clasificado entre los países menos avanzados según los criterios de un mundo en el cual el desarrollo científico e industrial es el más eficaz de los motores y al que aquel no pertenece.

Sus valores propios merecen una reflexión profunda; ellos pueden ofrecer ocasión para más de un descubrimiento. Su riqueza marcada por la tradición no se deja medir fácilmente y aun menos "explotar". Ojalá que el progreso material, tan conveniente, la deje intacta. □

CORNEILLE JEST, de nacionalidad francesa, es director de un programa de investigaciones sobre el Himalaya del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) de París. Recientemente participó en una misión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) encargada de preparar el plan normativo de fomento del turismo en Bhután.

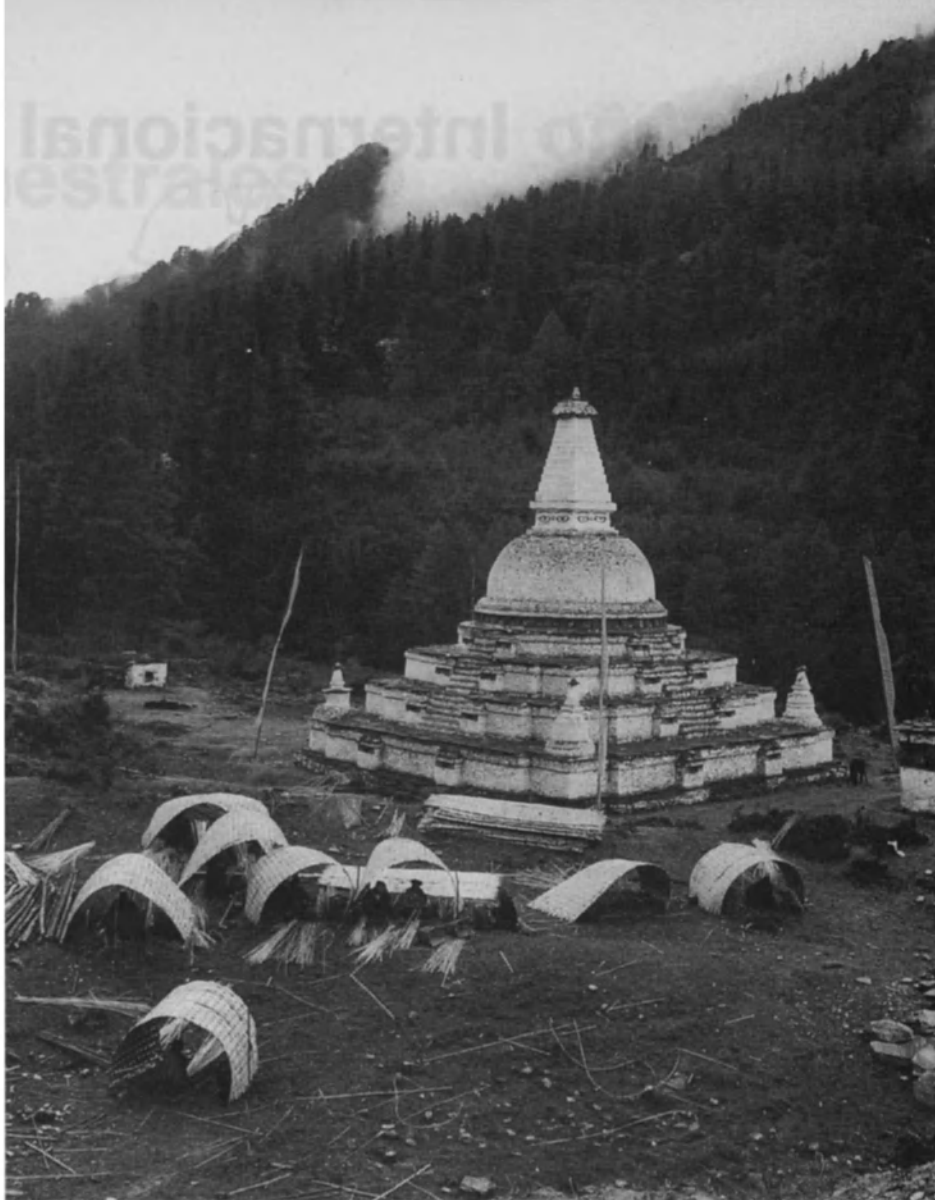


Foto © Corneille Jest, París

1986 - Año Internacional de la Paz / 10



En el marco de la celebración del Año Internacional de la Paz se reunió en Varsovia, Polonia, en enero de 1986, un Congreso de Intelectuales sobre el Porvenir Pacífico del Mundo al que asistieron unas 250 personalidades —hombres de ciencia, escritores y artistas— provenientes de todas las regiones del mundo. Los debates, que tuvieron como tema central los principales peligros que amenazan a la paz y la seguridad internacionales, culminaron con la proclamación de un Mensaje del que reproducimos a continuación importantes fragmentos:

NOSOTROS, intelectuales, nos hemos reunido en Varsovia, ciudad del heroísmo y de la paz, para defender el porvenir pacífico del mundo. Es la inquietud por el mundo y su destino lo que nos ha conducido aquí: la inquietud por nuestros hogares y nuestras ciudades, la inquietud por nuestra ciencia y nuestra cultura. El mal y la aniquilación total nos amenazan. Independientemente de las diferencias de opinión, expresamos en nuestras diversas lenguas la convicción común de que nuestra tarea primordial es defender los valores universales de la cultura. En este momento decisivo de la historia nos pronunciamos en favor de la vida, de la paz y de la cooperación contra la guerra y la carrera de armamentos que conduce a ella.

Las armas no preservarán nuestro porvenir. Estamos convencidos de que la producción y acumulación de armas de exterminio masivo no puede justificarse en nombre de la seguridad nacional o internacional. Los armamentos constituyen un despilfarro inimaginable

de recursos materiales e intelectuales en el mundo entero, que contribuye a aumentar las desigualdades que existen en cuanto al nivel y la calidad de la vida. Nos pronunciamos por el desarme en todas sus etapas y dimensiones y la amenaza de extender los armamentos al espacio nos inquieta y aterroza.

Una paz duradera depende de la renuncia a la fuerza en las relaciones internacionales y de la solución pacífica de todos los conflictos, de la instauración de la confianza y el apaciguamiento, y del desarme. (...) Con tal fin es preciso detener la carrera armamentista que conduce a la aniquilación de nuestra civilización y a la destrucción total del patrimonio espiritual y material de la humanidad.

En la era nuclear un conflicto armado no resolverá problema alguno porque al final no habrá ni vencedores ni vencidos. La paz es nuestro valor fundamental común. El derecho a la vida y a vivir en paz es el derecho en que se basan todos los demás derechos humanos y la condición primera para el disfrute de los derechos políticos, sociales, económicos y culturales. (...)

La paz está también amenazada por la agravación de las injusticias en las relaciones económicas. Pese a los enormes progresos de la civilización, aumenta el número de personas que padecen hambre o que carecen de hogar, así como el de desempleados y de enfermos.

La supervivencia de la humanidad depende pues de la solución urgente de las crisis que, como la ecológica, la alimentaria, la energética y la resultante del gigantesco endeudamiento de diversos países, han adquirido proporciones planetarias. Los problemas mundiales comunes sólo pueden resolverse mediante una cooperación internacional de alcance mundial.

Las guerras nacen en el corazón y en la mente del Hombre. La edificación de la paz comienza pues con la educación en un espíritu de paz, con la preparación de los pueblos para vivir en paz.

La ciencia y la técnica crean un mundo mejor a condición de que estén al servicio del esfuerzo creador del hombre y no de su aniquilación. Nos pronunciamos en favor de la libertad de la investigación científica y del libre acceso a los descubrimientos de la ciencia en el mundo. (...) Expresamos la esperanza de que la literatura, las artes y la educación desempeñen un papel decisivo en la formación de las actitudes humanas.

Consideramos que nada nos separa en nuestra aspiración a garantizar a las generaciones presentes y futuras una vida en paz, una vida digna del ser humano. (...) Esperamos que el Año Internacional de la Paz aporte, conforme al espíritu de las conversaciones de Ginebra, un mejoramiento decisivo de las relaciones entre el Este y el Oeste y la extinción de las guerras en todos los continentes.

Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas en favor de la seguridad internacional y de la cooperación pacífica entre los Estados, porque emanan de los ideales de la Carta de las Naciones Unidas y están en conformidad con las aspiraciones de los pueblos. (...)

Reunidos en el Congreso de Intelectuales de Varsovia sobre el Porvenir Pacífico del Mundo hacemos un llamamiento a:

- renunciar a la fuerza en las relaciones internacionales, poner fin a la carrera de armamentos, renunciar a los programas de armamentos espaciales, destruir las armas atómicas en lo que queda de este siglo,
- y hacer del Año Internacional de la Paz el comienzo de la era de la paz sobre la Tierra.

Tarifas de suscripción:

1 año: 78 francos franceses (España: 1.950 pesetas).
Tapas para 12 números (1 año): 56 francos.
Reproducción en microfilm (1 año): 150 francos.

Redacción y distribución:

Unesco, Place Fontenoy, 75700 París.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzadamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la Revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

Redacción (en la Sede, París):

Subjefe de redacción: Olga Rödel
Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Francisco Fernández-Santos
Francés: Alain Lévêque
Neda el Khazen
Inglés: Roy Malkin
Caroline Lawrence
Ruso: Nikolai Kuznetsov
Arabe: Abdelrashid Elsadek Mahmudi
Braille: Frederick H. Potter
Documentación: Violette Ringelstein
Ilustración: Ariane Bailey
Composición gráfica: Georges Servat, George Ducret
Promoción y difusión: Fernando Ainsa
Ventas y suscripciones: Henry Knobil
Proyectos especiales: Peggy Julien

Ediciones (fuera de la Sede):

Alemán: Werner Merkl (Berna)
Japonés: Seiichiro Kojimo (Tokio)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ram Babu Sharma (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo: Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa:
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Neerlandés: Paul Morren (Amberes)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu: Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Paik Syeung-Gil (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es Salam)
Croata-serbio, esloveno, macedonio y serbio-croata: Bozidar Perkovic (Belgrado)
Chino: Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro: Goran Gotev (Sofía)
Griego: Nicolas Papageorgiu (Atenas)
Cingalés: S.J. Sumanaskara Banda (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Sueco: Lina Svenzén (Estocolmo)
Vascuence: Gurutz Larrañaga (San Sebastián)
Tailandés: Savitri Suwansathit (Bangkok)

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

Revistas trimestrales de la Unesco

Perspectivas

Revista de educación

Los artículos de *Perspectivas*, escritos por especialistas pertenecientes a diversos países, constituyen una fuente de reflexión para el lector que desee estar al corriente de la actualidad pedagógica internacional. Esta revista publica análisis críticos sobre reformas e innovaciones educativas, nuevas tendencias pedagógicas y debates sobre ideas y políticas de educación.

Suscripción anual: 86 francos franceses
Número suelto: 27

La naturaleza y sus recursos

La explotación y conservación de los recursos naturales así como la preservación del medio ambiente son temas que suscitan hoy día un interés mundial. *La naturaleza y sus recursos* ofrece información sobre las actividades de la Unesco en el marco del Programa "El hombre y la biosfera", del Programa Hidrológico Internacional y del Programa de Correlación Geológica.

Suscripción anual: 48 francos
Número suelto: 15

Museum

Arte y tecnología coexisten en esta revista internacional que publica interesantes artículos sobre las últimas innovaciones en el campo de la museología, así como sobre las diversas actividades que animan la vida de los museos en distintos países del mundo.

Suscripción anual: 138 francos
Número suelto: 43

Boletín de derecho de autor

Ante la proliferación de nuevas técnicas de comunicación y la necesidad de tener acceso a las obras literarias y artísticas producidas en otros países, el derecho de autor constituye un elemento esencial del desarrollo del saber y de la cultura. Tiene por misión proteger la creación y armonizar los sistemas internacionales que la reglamentan.

Suscripción anual: 48 francos
Número suelto: 15



Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones periódicas de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones periódicas de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B. "A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	Tarifa reducida Concesión N° 274
		Franqueo pagado Concesión N° 4074

BOLIVIA. Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba.

BRASIL. Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima 1709, 6° andar, Sao Paulo, y sucursales: Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife.

COLOMBIA. Instituto Colombiano de Cultura, Carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá.

COSTA RICA. Librería Trejos, S.A., apartado 1313, San José.

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reille 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones 456, entre Lealtad y Campanario, La Habana 2.

CHILE. Editorial Universitaria, S.S., Departamento de Importaciones, casilla 10110, Santiago; Librería La Biblioteca, Alejandro I 867, casilla 5602, Santiago.

ECUADOR. Revistas solamente: DINACOUR Cia. Ltda., Santa Prisca 296 y Pasaje San Luis, oficina 101-102, casilla 112b, Quito.

ESPAÑA. MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya).

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. Bernan Associates-UNIPUB, Periodicals Department, 1033-F King Highway, Lanham MD 20706.

FRANCIA. Librairie de l'Unesco, 7, Place Fontenoy, 75700 Paris.

GUATEMALA. Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 24, Guatemala.

MARRUECOS. Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohamed V, Rabat; *El Correo de la Unesco* para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45).

MEXICO. DILITSA, Distribuidora Literaria, S.A., apartado postal 24 448, Mexico DF 06700. N & E Omicron, S.A., Bookseller & Subscriptions Agency, Col. Condesa, Deleg. Cuauhtémoc, apartado postal 40 075, 06140 Mexico DF.

PANAMA. Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá.

PERU. Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima.

PORTUGAL. Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex.

PUERTO RICO. Librería Alma Mater, Cabrera 867, Rio Piedras, Puerto Rico 00925.

URUGUAY. EDILYR Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo.

VENEZUELA. Librería del Este, avenida Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A.



Tres escenas que corresponden a diferentes celebraciones en pequeños paises de rica tradición cultural: un baile popular de las islas Fiji, un aspecto de la recepción ofrecida con ocasión del matrimonio de un príncipe de Tonga y una vista parcial de la festividad religiosa del Tse-chu en Paro, Bhután.